



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**VESTIGIOS ESCRITOS DE LA HISTORIA LOCAL.
MEDELLÍN, SIGLOS XXI AL XIX**

Autor

Maria Paula Hincapié Gaviria

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de las Ciencias y las Artes

Medellín, Colombia

2018



VESTIGIOS ESCRITOS DE LA HISTORIA LOCAL.

MEDELLÍN, SIGLOS XXI AL XIX

Maria Paula Hincapié Gaviria

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales

Asesor:

César Augusto Lenis Ballesteros

Doctor en Historia

Línea de Investigación:

Línea Ciencias Sociales y Contexto Educativo

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de las Ciencias y las Artes

Medellín, Colombia

2018.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	5
Dedicatoria.....	6
Agradecimientos.....	7
Introducción.....	9
Un breve Balance Historiográfico.....	19
CAPÍTULO 1. Tejiendo los hilos de la Historia Local	32
CAPÍTULO 2. En la pluma del sentir.....	41
2.1 Historiografía Clásica de Medellín.....	41
2.1.1 Intención de Historiar.....	41
2.1.2 Sentimiento por la ciudad.....	47
2.1.3 Relación con la Prensa.....	49
2.2 Historiografía Moderna de Medellín.....	51
2.2.1 Las voces de la sociedad Medellinense.....	58
2.2.2 Medellín en progreso y desarrollo constante.....	61
CAPÍTULO 3. En la piel de los Maestros, una Historia para todos	65
Conclusiones.....	73
Recomendaciones.....	76
Fuentes y Bibliografía.....	78

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1 Retrato de José Antonio Benítez.....	42
Imagen 2 Portada “Manuel Uribe Ángel Viajero y Observador 1867-1892”	43
Imagen 3 Portada “Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejeces”	44
Imagen 4 Portada “Historia e Historias de Medellín: siglos XVII, XVIII y XIX”	45
Imagen 5 Portada “Cosas viejas de la Villa de la Candelaria”	46
Imagen 6 Portada “Medellín, su origen, progreso y desarrollo”	52
Imagen 7 Portada “Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730”	54
Imagen 8 Portada “De la quietud a la felicidad. La Villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785”	56

RESUMEN

El punto de partida para la elaboración de este informe fue la inquietud por lo que se ha escrito sobre historia local de Medellín, y cómo se han vinculado esas reflexiones con la Escuela. En el camino de búsquedas y lecturas, surgieron múltiples preguntas acerca del pasado de la localidad, narrado y consignado en publicaciones e investigaciones de diversos autores que, desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad, explican procesos de la historia local de sus habitantes.

Este ejercicio de investigación se centró en un análisis documental de fuentes impresas, que reposan en archivos y salas patrimoniales de algunas bibliotecas de la ciudad; accedí a tesis, artículos de revistas y libros que se han elaborado sobre la historia local de Medellín, con narrativas y memorias que aún no se han aprovechado en la Escuela para el abordaje didáctico del proceso de enseñanza de la Historia local.

Mi interés fue registrar la manera en que se ha llevado a cabo la construcción de la historia local de Medellín entre los siglos XIX y XXI, con el fin de identificar posibilidades de trabajo y difusión de esas historias en las instituciones educativas de la ciudad.

DEDICATORIA

Más allá de mi Valle está tu casa, y arriba de tu casa la montaña.

¿De quién es esa montaña, a quienes pertenece?

*Eso me pregunto cada vez que, en este morro,
este costado desde el sol y la luna saludan a la ciudad,
puedo ver un amanecer o los arboles del atardecer.*

*Y también las balas, las de la 8,
las que acaban la vida y resuelven intereses.*

*Sentada en el piso más alto de mi morada,
veo esa ciudad y me da curiosidad, ansiedad y hasta susto
poder conocer tanto de ella, leerla, caminar sus barrios,
sus calles centrales, estudiarla y tratar de contarla.*

*Creo que solo soy una mujer, ya ni tan joven y no tan experta,
pero que posee un solo sentimiento:*

*ir más allá de lo que ven mis ojos
en aquel “abismo titilante” en el que nací, he vivido,
y siempre me da gusto volver a ver
cuando, al bajar de la casa de José María
regreso de nuevas tierras.*

Como una maestra de Ciencias Sociales apasionada por la formación de los jóvenes, dedico este trabajo a ellos; a los que se comprometen por ejercer sus liderazgos en la ciudad; a los que toman partido en las diferentes iniciativas para recuperar la apropiación del territorio; pero especialmente a aquellos que desde su formación escolar permanecen siempre inquietos, como esta maestra en formación, por anidar en la ciudad, construirla, aportar a su crecimiento, movilizar a sus comunidades y ante todo conocer su historia, la que ya está escrita y la que se puede enseñar hoy.

AGRADECIMIENTOS

Formarme como maestra, siempre ha sido un reto para mí, y situarme en el ámbito educativo una respuesta a mi propio proyecto de vida. Con el paso del tiempo en el pregrado, me vinculé a muchos espacios formativos que me brindaron la oportunidad de apreciar la educación como un movimiento de ida y vuelta, que no solo me lleva a compartir conocimientos, sino también a aprender de la diversidad de los sujetos con los que me encuentro en este proceso.

Al elaborar este trabajo de investigación, tomé la decisión de combinar mis pasiones con las temáticas propias de la formación como maestra de Ciencias Sociales. Una maestra que, al pensar en los contenidos que puede llevar a la Escuela, amplía la mirada y se sitúa en la oportunidad de pensar en aquellos jóvenes, en sus contextos y en los espacios no escolares con los que se pueden vincular los conocimientos del área. De esta manera, me permito agradecer a cada uno de los maestros del programa que me ha ayudado a concebir mi profesión como una misión en el ámbito de lo social, que implica prepararme y vincularme con el medio social que proporciona diversidad de saberes escolares. Su apoyo en este devenir ha sido desde las aulas, las salidas de campo y el testimonio de ser maestros formados por una de las mejores facultades de educación en una universidad pública.

También agradezco a mis padres, Iván Hincapié y Rocío Gaviria, quienes educaron a esta mujer con la claridad de siempre dar el paso y extender la mano para servir, haciéndome responsable y sensible con las causas sociales y a amar completamente esta carrera, apoyándome y acompañándome cada minuto. Con el mismo sentimiento de gratitud me permito mencionar a Surany Gómez, mi amiga y hermana de la vida quien, con su conocimiento, apoyo incondicional y sobre todo sus mejores energías, me enseñó que vale la pena creer en este proceso, confiar en mí misma y darlo todo por sacar adelante aquellos proyectos que me apasionan, en este caso hablar como maestra de la ciudad que me ha visto crecer.

A mi comunidad salesiana y centro de práctica, que siempre me permitieron crecer como educadora salesiana a la par que me iba formando como licenciada, brindándome

oportunidades de formación a nivel nacional e internacional. Sin duda estas experiencias fueron de gran aliento para seguir asentando la necesidad de investigar sobre el pasado de mi localidad, con el único fin de vincularlo con el proceso de enseñanza que puedo desarrollar desde las Ciencias Sociales en el aula y fuera de ella.

Por último, con un gran sentimiento de gratitud, por su paciencia, experiencia y siempre disponibilidad para acompañar, hago mención de mi asesor César Lenis quien, desde una mirada crítica de la enseñanza de la historia, me ayudó a ampliar los análisis, a disfrutarme cada uno de los espacios que tiene para ofrecerme la historia de la ciudad, en los archivos, las salas patrimoniales y las colecciones más exquisitas para estudiar la historia y el pasado de esta localidad desde las fuentes.

INTRODUCCIÓN

*“Quienes participan en la historia que hoy se hace,
están colocados en mejor perspectiva para intervenir en su época
cuanto mayor es la comprensión de su origen”*

Luis González y González, 1972

La historia local recupera la vida cotidiana; permite que los individuos comprendan su presente, desde el mismo entorno en el que se mueven. Invita, además, a revalorar la idea de una historia de héroes con un sentido tradicional, hecha por individuos que son externos al contexto, aquella que transita por los territorios cubriéndolos de discursos y poderes globalizantes, pero que no abarca la totalidad de los procesos sociales en el tiempo, y excluye a sectores sociales numerosos.

Los jóvenes de una ciudad como Medellín pasan seis años de su vida escolar pensando, estudiando y reflexionando sobre grandes problemas relacionados con Europa, Asia, África, América, y Colombia, por ejemplo, en el marco de las etapas y edades de la Historia, atrapados por los relatos que solo mencionan a personajes destacados del pasado. No logran identificar a su alrededor todo lo que hay que conocer e interpretar sobre los procesos sociales que explican lo que son en la actualidad; eso les permitiría aproximarse más responsablemente a las realidades del presente, tomando los procesos de los espacios locales y propios como referencia.

Michael Apple en su texto *Ideología y Currículo*¹, explica los procesos de selección de contenidos en la Escuela, definiéndolos como “el modo en que, de toda un área posible del pasado y presente, se elige poner énfasis en determinados significados y prácticas, mientras se desestiman y excluyen otros.”² Es claro que la historia personal y común se puede convertir en una herramienta útil para la formación en un pensamiento más crítico y un conocimiento más real de los procesos sociales en el tiempo.

¹ Raymond Williams. “Teoría Cultural. Base y Estructura”. *Marxismo y Literatura*. (Barcelona: Península. 1980) pp. 93-101

² Michael Apple. *Ideología y Currículo*. (Madrid: Ediciones AKAL 1986). p. 17

En la actualidad, se hace necesario reflexionar sobre el papel de la Escuela y de los maestros en la manera como provocamos el conocimiento del espacio que se habita. Entre el contexto del estudiante y la intencionalidad de las competencias ciudadanas en el área de Ciencias Sociales, es posible construir las prácticas educativas, formular una nueva alternativa en el estudio de los contextos locales y proporcionar una amplia mirada de la historia global y nacional, a partir de lo sucedido en el propio territorio.³

En este sentido, las historias locales deben servir para recuperar "la vida cotidiana como vida y, poniendo a los individuos en su realidad diacrónica activa, los presenta estableciendo relaciones con los otros individuos y va descubriendo acciones, actividades y conductas propias de las comunidades estudiadas, en ejercicio de una cotidianidad activa"⁴. Realicé un rastreo de escritos en las bibliotecas de la Universidad de Antioquia, la Universidad EAFIT, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá; identifiqué en tesis, folletos, artículos de revistas y libros, que los análisis que se han hecho sobre la historia local de Medellín, no se han llevado a la Escuela. ¿Por qué? Existen algunos esfuerzos para enseñar la historia de la ciudad, enfocados en un grado escolar específico de la básica o de la media, y que articulan los contenidos del plan de estudios del área de Ciencias Sociales; como maestros del área no hemos acudido de manera sistemática al recurso de lo que se ha escrito y publicado, desde hace por lo menos dos siglos, sobre la historia de la ciudad de Medellín desde las propias experiencias de quienes la han habitado.

Es desde este punto, donde encuentro el valor y la importancia de **indagar y reflexionar acerca de los vestigios escritos que ha dejado la historia local de mi ciudad y los modos en que se ha construido, transmitido y enseñado esa historia**. No solo es la

³ Las competencias ciudadanas se enmarcan en la perspectiva de derechos y brindan herramientas básicas para que cada persona pueda respetar, defender y promover los derechos fundamentales, relacionándolos con las situaciones de la vida cotidiana en las que éstos pueden ser vulnerados, tanto por las propias acciones, como por las acciones de otros.

Cf. Ministerio de Educación Nacional. *Estándares básicos de competencias ciudadanas*. (Bogotá: Proyecto Ministerio de Educación Nacional - ASCOFADE (Asociación Colombiana de Facultades de Educación) 2004) p. 6

⁴ Francisco Zuluaga. *Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local*. 2 de agosto de 2006. p. 9. <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/989/1/005%20ART.pdf> (25/02/2018)

inquietud por las formas de estudiar la historia local, sino también un proceso que personalmente me permite “hacer Historia”, investigar en el ámbito local y producir cambios en la forma de comprender el pasado, tanto en la Escuela, como fuera de ella. Jesús Domínguez, al presentar la inclusión de la historia local en el curriculum escolar, destaca la acción de emplear la metodología de investigación histórica y, como consecuencia de ello, señala el estímulo que causaría en el análisis, la creatividad y la crítica como procesos de pensamiento necesarios para construir y reconstruir el conocimiento histórico.⁵

Esto le permite al maestro renovar su práctica docente; incluir en los procesos de enseñanza materiales que reposan en archivos histórico locales, salas de prensa, salas patrimoniales, bibliotecas, colecciones fotográficas, historias de vida y demás que, con una acertada orientación y método, pueden hacer que los estudiantes *piensen históricamente* y comprendan las dinámicas sociales y culturales del espacio geográfico que habitan⁶.

En esta investigación pretendo explorar cuál ha sido la conexión entre la escritura de la historia local de Medellín, entre los siglos XIX y XXI, y la manera en que se articulan los textos producidos en ese periodo a los procesos de enseñanza en las instituciones educativas de la localidad en tiempos actuales.

¿Cómo se ha escrito la historia local de Medellín? ¿Qué se ha escrito sobre la historia de Medellín? ¿Quiénes la han escrito? ¿Qué tipo de programas se han llevado a cabo con el fin de dar a conocer el pasado de la ciudad a sus habitantes? ¿Cómo llevar la Historia local a la Escuela? En el marco de esta última pregunta, sería posible descubrir cómo se ha llevado esa historia local de Medellín a sus instituciones educativas y, aludiendo a mi profesión docente, descubrir las posibilidades de trabajo que tiene el maestro en ese proceso.

⁵ "Enseñar los métodos de investigación histórica, equivale a enseñar el manejo de la información, a distinguir críticamente entre dato objetivo y juicio de valor, opinión y prejuicio, a extraer informaciones por inferencias, y a emitir juicios ponderados sobre asuntos o cuestiones discutibles".

Cf. Jesús Domínguez. “El lugar de la historia en el curriculum” 11-16. Un marco general de referencia. En Carreteros, M y otros. *La enseñanza de las ciencias sociales*. (Madrid: Aprendizaje - Visor 1989)

⁶ Pierre Vilar. *Pensar históricamente: Reflexiones y recuerdos*. (Barcelona: Crítica. 1997) 240 páginas.

En este sentido Joaquim Prats señala la importancia de crear un vínculo entre la investigación histórica y la enseñanza de la historia, entendiéndola como un recurso de análisis para el proceso de aprendizaje de los estudiantes.⁷ Esa investigación histórica, elaborada de manera crítica, puede llegar a las instituciones educativas. Esa fractura existente entre estos dos procesos (la investigación histórica y su enseñanza en la escuela) se puede corregir con la construcción del conocimiento histórico en el aula, pues permite seleccionar, en este caso, los elementos adecuados que conecten el estudio de la historia local con la historia general, y lo más valioso, se puede llevar a los estudiantes de escuelas y colegios.

La investigación histórica desde lo local se inscribe dentro las formas actuales de hacer historia; la historia local cobra valor cuando se analizan los procesos que cambian el rumbo y la configuración del espacio que se habita; se nutre de fuentes orales y escritas, de monumentos, de las costumbres, y también de los gestos de una escena representada por una pintura, de la música o de la coreografía de un baile, etc.

Es necesario precisar que, al aludir a *vestigios*, se hace referencia a aquellas huellas del pasado con las que se pretende buscar, indagar y comprender los procesos sociales desarrollados en el tiempo. En este caso, como lo propone Eric Hobsbawm, se alude al carácter simbólico del pasado narrado en la localidad que se pretende reconstruir.⁸ Se sugiere para la investigación abordar los *vestigios* desde algunas fuentes impresas que narran la historia local de Medellín en los últimos 150 años, vinculando las interpretaciones de célebres escritores de la ciudad, quienes al utilizar un lenguaje histórico dan sentido a la realidad de la Medellín de su época, con las reflexiones de intelectuales contemporáneos, también interesados en el pasado local.

⁷ “Desde el punto de vista pedagógico, la historia de la localidad y, en general, los estudios de entorno pueden constituir, un punto de interdisciplinaria y motor de aprendizajes bases para la comunicabilidad. Permitiendo entre otras cosas, partir de una observación sobre el terreno, situar al alumno en una posición apta para la “investigación” y, por lo tanto, en la línea del aprendizaje por descubrimiento...”
Cf. Joaquim Prats. *Enseñar Historia: Notas para una didáctica renovada*. (Mérida: Junta de Extremadura. 2001) p. 71

⁸ “Los vestigios son aquello que permite reconstruir algo del pasado. Puede tratarse de una edificación u otra cosa material, o de señales de las cuales se puede partir para comprender algo abstracto o simbólico”.
Cf. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX. De la traducción castellana para España y América: CRÍTICA* (Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, S. A. 1998)

Según Luis González el interés por estudiar a la sociedad en lo más habitual y cotidiano, da importancia al imaginario sociocultural. La Historia se instala al interior de las fronteras del espacio que recorren las personas (barrios, veredas, corregimientos y municipios) y que interactúa con la memoria colectiva de la comunidad y de los sujetos que la componen; una historia que se sitúa en el hemisferio inferior y microscópico de la sociedad, y que permite vislumbrar los hechos que acontecen en el plano regional y global⁹. Comprendiendo lo anterior, se puede determinar que:

lo local es lo que da sitio, sitúa a un hombre o a un grupo humano, ese situarse es en sí un proceso de construcción y cambio permanente con manifestaciones de prácticas económicas, políticas y culturales que le dan identidad y lugar frente a otras comunidades, tanto diseñando su espacio y ejerciendo territorialidad, como organizándose en sociedad y produciendo una forma de vida, una percepción del mundo, una cultura¹⁰.

Mi objetivo general en esta investigación es **analizar la construcción que se ha hecho de la historia local de Medellín entre los siglos XIX y XXI, mediante fuentes escritas, que permitan establecer un vínculo con su proceso de enseñanza**. Para su desarrollo, parto desde dos propósitos que me ayudan a complementar las variantes desde las que deseo lograrlo (las fuentes escritas y su proceso de enseñanza): por un lado, **elaborar un análisis documental acerca de la manera en que se ha llevado a cabo la construcción de la historia local de Medellín entre los siglos XIX y XXI**, y por otro, **establecer un vínculo entre la historia local y la enseñanza en la educación básica y media**.

Vale la pena señalar que en mi formación como maestra he podido comprender que formar en el área de Ciencias Sociales es mucho más que un trabajo o una profesión; es para mí una decisión, puesto que supone el gran desafío de sacudir mentes ante lo que normalmente se escucha, se lee o se percibe; no se trata de lanzar información ante un público, sino de enseñar a *pensar históricamente* desde el conocimiento del propio contexto,

⁹ La propuesta microhistórica consiste en que, en cada investigación de casos observados, se logre un enfoque que enriquezca el análisis social, a través del hallazgo de variables nuevas, más complejas y más dinámicas que sólo pueden ser resultado de la “reducción de escala” o examen “con lupa” del pasado reciente o antiguo Cf. Luis González y González. *Otra invitación a la Microhistoria*. México: FCE. 1997) p. 48.

¹⁰ Francisco Zuluaga. *Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local*. (2006). <https://core.ac.uk/download/pdf/11860926.pdf>, (24/10/2017)

recuperando así la finalidad de la educación y de las Ciencias Sociales: “comprender el mundo, vivirlo y transformarlo”¹¹.

En diciembre de 2017, se propuso un cambio en la oferta de la educación básica y media a nivel nacional; todo ello a partir de lo dispuesto por la Ley 1874¹², que estableció la enseñanza de la Historia de Colombia en la Escuela. Desde hace ya un buen tiempo los maestros la enseñan. Y han recurrido constantemente a ejercicios relacionados con el pasado del entorno inmediato de los estudiantes (la familia, el barrio, el pueblo, la ciudad...). Es decir, se ha destacado la importancia de la historia local en el contexto de los procesos de enseñanza aprendizaje en la Escuela. Medellín tiene una tradición historiográfica importante. Desde finales del periodo colonial se ha escrito sobre el pasado de la ciudad. ¿Se han llevado esos textos al ámbito escolar local?

Noté en mis búsquedas que existen en el ámbito de la enseñanza de las Ciencias Sociales, diversidad de ejercicios investigativos, especialmente realizados por estudiantes y profesores de facultades de Educación y de departamentos de Historia, que se han interesado por la historia local y su enseñanza, a partir de enfoques propios de la didáctica de las Ciencias Sociales, y la utilización de fuentes documentales diversas; o también desde la difusión de perspectivas que se alternan con las miradas apologéticas del pasado de la localidad, que generalmente existen en los documentos que se elaboraron de manera oficial y que se han replicado en investigaciones históricas.

También se encuentran propuestas como los Vigías del Patrimonio, iniciativas lideradas por las diferentes secretarías de educación y cultura, y las Cátedras Municipales. Estas últimas se realizaron con el auspicio de los gobiernos locales, no solamente para Medellín, sino para otros municipios de Antioquia.

¹¹ Ministerio de Educación y Cultura. *Lineamientos curriculares para el área de ciencias sociales*. (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. 2002) p. 34.

¹² “La presente ley tiene por objeto restablecer la enseñanza obligatoria de la Historia de Colombia como una disciplina integrada en los lineamientos curriculares de las ciencias sociales en la educación básica y Media”

Cf. Congreso de la República de Colombia. *Ley 1874 del 27 de diciembre de 2017*. <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201874%20DEL%2027%20DE%20DICIEMBRE%20DE%202017.pdf> (12/02/2018)

En la Sala Antioquia, de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, tuve la posibilidad de revisar alrededor de 10 Cátedras Municipales. Todas ellas poseen diferencias en la manera como fueron concebidas; le apuntaron a la reproducción de paradigmas de reflexión tradicional sobre lo local, y desencadenaron procesos de enseñanza de la historia en las localidades a las que fueron aplicadas en el Departamento de Antioquia. Esta búsqueda, aumentó mucho más el interés sobre el problema de investigación, pues a la hora de indagar material similar que llegara a las instituciones educativas de la ciudad de Medellín, se vislumbraron, estrategias y adaptaciones curriculares en el área de Ciencias Sociales, pero no se encontraron materiales oficiales o el uso de la literatura local para llevar a cabo procesos de enseñanza.

Lo paradójico es que tal literatura es abundante, valiosa, y tiene por lo menos 150 años de estarse produciendo.

Decidí iniciar mi reflexión desde el presente; y pretendí llegar hasta el siglo XIX. Centré mis búsquedas en los textos publicados, y que se refieren a historias y memorias del pasado de Medellín. Me posicioné metodológicamente desde un enfoque cualitativo, destacando el interés de captar el sentido y las significaciones que subyacen y estructuran lo que realizan las personas en su relación con el mundo social, mediante el cual se articula la estrategia de la *crítica de fuentes*, con la construcción y elaboración del proceso investigación documental.

Ahora bien, para criticar las fuentes documentales, Maria Eumelia Galeano considera que: “la revisión documental es una privilegiada técnica para rastrear, ubicar, inventariar, seleccionar y consultar las fuentes y los documentos como materia prima de una investigación”¹³.

Siguiendo esta línea, es conveniente resaltar los instrumentos investigativos como herramientas que facilitan la recolección de insumos para la investigación y que dentro de

¹³ Maria Eumelia Galeano. *Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El giro en la mirada*. (Medellín: La Carretera Editores. Colombia. 2012) p. 120

las lógicas documentales orientaron este proyecto; los más pertinentes fueron las fichas de contenido que posibilitan un registro sistemático de la información:

Son un instrumento que permite de manera funcional y organizada, consignar información proveniente de libros, folleto, revistas, periódicos, videos audiovisuales y en general, todo tipo de documento escrito o grabado” [...]“este tipo de sistema de fichas permite ordenar en categorías de análisis, confrontar o cruzar datos, detectar vacíos de información y complementar permanentemente”. [...]“Apoya el análisis de información en cuanto permite soportar o respaldar los hallazgos e interpretaciones¹⁴.

Mediante la organización cronológica de esas historias sobre Medellín, pude establecer el orden de producción en esos textos. Procedí a leerlos con detalle y a elaborar fichas, que me permitieron compilar la información necesaria para dar respuesta a la pregunta central de esta investigación: **¿cómo se ha escrito la historia local de Medellín?**

Con esta investigación pretendo abordar la relación existente entre los estudios del pasado y su vínculo con el presente, desde la historia local. La misma que puede ser llevada a las aulas de escuelas y de colegios. Es claro que, al analizar los procesos sociales, es necesario integrar la enseñanza de la historia local en el currículum escolar, pues nos hace reflexionar sobre las dimensiones subjetivas, históricas y políticas de aquel ser a quien se está instruyendo.

Pretendí, entonces, analizar las formas de vincular los “vestigios” que se han producido sobre la historia local de Medellín, con la manera en que se han llevado a la Escuela. Es decir, indagar en el amplio abanico de textos y documentos que plasman de manera narrativa las memorias de época de la localidad, para pensar el uso de ellos en el ámbito escolar, oportunidad precisa para desarrollar una aproximación activa al proceso de enseñanza-aprendizaje del saber histórico; una acción transformadora donde los alumnos puedan no sólo opinar, sino también actuar sobre aquello que les interesa dentro de su institución educativa, en su municipio, en su comunidad, en su barrio, en su casa: en su vida.

Este informe es el primer escalón en ese sentido. Traté de identificar, inventariar, leer y analizar los textos de historia local producidos desde comienzos del siglo XIX para indagar

¹⁴ Maria Eumelia Galeano. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. (Medellín: Fondo Editorial EAFIT. 2004) p. 62

cómo se ha interpretado el pasado de Medellín; sin duda, un valioso acervo de fuentes que puede ser utilizado en la Escuela en nuestra ciudad. Noté que ese acervo no se usa de manera sistemática y por eso este ejercicio que me permitió identificar todos esos materiales. Seguramente, a futuro, podré usarlos en mi labor como maestra.

Para esto, pretendo recurrir a fuentes impresas que, desde tiempos de José Antonio Benítez hasta el presente, se han difundido sobre la historia de la ciudad. Parto del hoy, es decir, del siglo XXI, porque deseo tener en cuenta la concepción que se tiene de la ciudad, la manera en cómo se aborda su historia y cómo se lleva a las aulas (en caso de que profesores y estudiantes de instituciones educativas tengan acceso a esa historiografía); y luego hasta las historias del siglo XIX, con la intención de llamar la atención sobre el pasado de la localidad y la manera en que se tramita su comprensión como un proceso que toma su sentido dentro de un contexto social específico. En ese recorrido regresivo, indago por fuentes escritas que sobre la ciudad, como maestros e investigadores, podemos consultar a la hora de darles uso en el proceso de enseñanza de la historia en la Escuela.

Por tal motivo, presento a continuación un listado de las fuentes publicadas sobre la historia de Medellín en los últimos 150 años; algunas enmarcadas en una categoría “clásica”, que hace alusión al siglo XIX y a la primera mitad del siglo XX; y otras en una categoría “moderna”, que representan algunos de los textos escritos en los últimos 30 años. Es importante señalar que para este último período contamos en la ciudad con un acervo importante de libros, artículos, tesis, folletos y demás, que se explican en gran medida por el funcionamiento desde hace más de 40 años de departamentos de Historia y de facultades de Educación en las que se ha manifestado la preocupación por historia a la ciudad.

Autor	Fecha	Título
Producción Historiográfica Clásica		
José Antonio Benítez	Primera mitad del s. XIX	<i>Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta villa de Medellín</i>
Manuel Uribe Ángel	1891 -1892	“Cartas a Isidor Laverde Amaya” en: <i>Manuel Uribe Ángel Viajero y Observador 1867-1892</i>

Eladio Gónima Chorem	1909	<i>Apuntes para la historia del teatro en Medellín y vejece.</i>
Luis Latorre Mendoza	1934	<i>Historia e Historias de Medellín</i>
Lisandro Ochoa Restrepo	1948	<i>Cosas viejas de la Villa de la Candelaria de Medellín</i>
Producción Historiográfica Moderna		
Jorge Restrepo Uribe	1981	<i>Medellín, su origen, progreso y desarrollo</i>
Pablo Rodríguez	1992	<i>Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730</i>
Luis Miguel Córdoba Ochoa	1996	<i>De la quietud a la felicidad. La Villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785</i>

Este informe consta de tres capítulos. En el primero de ellos, *tejiendo los hilos de la historia local*, deseo abordar la actualidad de la historia local y su pertinencia. Para partir de la actualidad en el proceso investigativo, considero necesario comprender cómo se investiga la historia de Medellín hoy, desde los espacios oficiales, y fuera de ellos; saber qué estrategias se usan, y a su vez la infraestructura que se proporciona para lograr su proceso de difusión.

El segundo capítulo *en la pluma del sentir*, gira en torno a preguntas como ¿qué tipo de información proporcionan las historias de la localidad? ¿qué resaltan estas fuentes sobre la localidad? ¿a quién van dirigidas? ¿en qué medios se publican? Incluso, descubrir de manera cronológica, ¿cuáles son los cambios en el tratamiento histórico sobre el pasado de la ciudad? ¿cómo se ha narrado la historia local de Medellín? Preguntas que trato de responder a partir de las mismas fuentes.

Finalmente, es indispensable abordar el vínculo que se registra hoy entre los vestigios escritos de esta historia local y la enseñanza de la historia en Colombia; cuál es la pertinencia, y de qué manera llega hoy a las instituciones educativas de la ciudad. Para esto en el capítulo tres *en la piel de los maestros, una historia para todos*, se hace referencia a trabajos ya realizados en este campo, y a la tensión existente entre aquella rica tradición historiográfica local y el problema de no llevarla a la Escuela como material de enseñanza.

Un breve balance historiográfico.

Hoy en día, la Historia en la Escuela es considerada por los alumnos como una actividad meramente repetitiva en la que el razonamiento y la crítica son poco frecuentes¹⁵. Es necesario pensar en la historia como una ciencia que contribuye a la comprensión de problemas sociales en el tiempo; que no esté distante de la cotidianidad del estudiante; que busque emerger desde el reconocimiento social, en una identidad local que contribuya al mejoramiento de la ciudadanía desde el planteamiento de problemas. De igual manera, la historia debe considerarse como esa disciplina humanística que estudia lo social y que se desarrolla además de un tiempo y en un espacio geográfico.

Enrique Floresco planteo que dotar a un pueblo de un pasado común y fundar en ese origen remoto una identidad colectiva, es quizá la más antigua y la más constante función social de la historia; afirma que:

el estudio del pasado nos obliga a trasladarnos a otros tiempos, a conocer lugares nunca vistos antes, a familiarizarnos con condiciones de vida que difieren de las propias y de ese modo nos incita a reconocer otros valores y a romper las barreras de la incompreensión fabricadas por nuestro propio entorno social¹⁶.

Por tanto, el estudio de las historias locales, debe contribuir a "entender históricamente el sentido de la educación histórica, teniendo en cuenta que enseñar historia es construir una cultura que le permita al sujeto social comprender el presente articulado al pasado de la sociedad a la que pertenece"¹⁷.

Una categoría importante en este ejercicio investigativo es la de **Historia Local**; pues nos permite acercarnos a los espacios sociales más pequeños. La historia que busca antepasados ilustres, mitos y leyendas relacionadas con las "gestas de antaño", debe transformarse en una forma de representación del campo histórico que avance en la

¹⁵ Mario Carretero. "Perspectivas disciplinares, cognitivas y didácticas en la enseñanza de las ciencias sociales y la Historia". *Construir y enseñar. Ciencias Sociales y la Historia*. (Buenos Aires: Aique. 1997) p.25.

¹⁶ Enrique Floresco. *La función Social de la Historia*. Presentación para la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. (Guadalajara: 2010) p. 7

¹⁷ Francisco Mangano Molero. "La concepción de la historia local y regional desde el pensamiento didáctico: Representaciones cotidianas en la formación de conceptos". *Antropol.sociol.* (Mexico) No. 9, Enero – Diciembre. (2007) pp. 362-363

indagación de procesos estructurales que exploren la manera cómo éstos se insertaron en las localidades.

En la segunda mitad del siglo XX, se dio importancia a los estudios microhistóricos y de la Historia local. Desde el punto de vista espacial, el estudio histórico de un pueblo (Historia Local), de una provincia, departamento o región (Historia Regional), aporta visiones valiosas para el análisis de las estructuras de una sociedad. En América Latina, uno de los pioneros en tal reflexión fue el historiador mexicano Luis González y González; escribió la historia de su pueblo, San José de Gracia, dando a conocer, mediante un estudio profundo y presentado de forma narrativa, una manera inductiva de entender los rasgos históricos característicos de una gran región y de una nación. La microhistoria en su versión mexicana, dice el Maestro Luis González:

indaga los avatares de un terruño desde su fundación hasta el presente. Pregunta por los sucesivos actores y acciones de la minicomunidad. Toma muy en serio la geografía, los modos de producción y los frutos del municipio. Le da mucha importancia a los lazos de parentesco y demás aspectos de la organización social. Destaca los valores culturales de los distintos tiempos. Se asoma a la vida del pequeño mundo a través de multitud de reliquias y testimonios¹⁸.

De otro lado, en el contexto de la vertiente italiana de la microhistoria, el historiador Carlo Ginzburg, plantea que “la microhistoria realiza un proceso constructivo de la investigación para acceder al conocimiento científico”¹⁹. Para él, primó la creencia de que el análisis histórico de procesos microscópicos le permitiría a la historiografía adquirir una dimensión teórica propia, específica y no subalterna de las demás ciencias sociales hegemónicas. Según Jacques Ravel los tres rasgos más significativos de la corriente microhistórica italiana serían los siguientes: su constructivismo epistemológico, su

¹⁸ En el año 1971 propuso la microhistoria para los estudios de la historia local y la llamó “*Historia Matria*”. El marco espacial de dicha historia debe ser conectada con lo local, lo aldeano o pueblerino. Las fuentes primarias deben ser estudiadas en los archivos de los pueblos y en la tradición oral de sus gentes. Cf. Luis González. *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. (México: El Colegio de México. 1968) p. 14

¹⁹ Ronen Man. “La microhistoria como referente teórico- metodológico. un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”. *Historia Actual Online*. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. Num. 30. (2013) p. 168

tratamiento experimental de los hechos históricos y el destacado lugar que se le asigna al discurso producido por los investigadores.

Giovanni Levi considera que, si estudiamos una vida individual o si tratamos un objeto local, esas dos posibilidades obligan al investigador a ponerlas en correlación con las coordenadas espaciotemporales generales en las que se insertan. Por tanto, plantea que “la microhistoria debe ser necesariamente antirelativista y debe aspirar a realizar formalizaciones teóricas lo más generales posibles, así subraya que los estudios micro y los casos individuales pueden revelar aspectos fundamentales sobre los fenómenos generales”²⁰; en esta misma línea Peter Burke sugiere que el fundamento filosófico de aquella denominada “nueva historia” es la idea de que la realidad esta social y culturalmente construida, rompe con la tradicional distinción entre lo central y lo periférico, lo fundamental y lo anecdótico, ya que se escuchan diversas voces.

La microhistoria se funda en el principio de que la elección de cierta escala de observación reducida puede ser instrumento válido de una particular estrategia de conocimiento científico. Entonces, el estudio de las historias locales como práctica de la microhistoria, en la actualidad, debe tener como objetivo esencial acercarse a las referencias más individuales, intentando complejizar, más que abstraer, la experiencia social y lograr así una historia social que involucre al individuo; tal y como lo afirmó la historiadora Marta Nora Álvarez: las historias locales deben permitir que con su interpretación exista una observación de lo macro a lo micro, de lo global a lo local "en problemas y fenómenos sociales que apuntan hacia el hombre y la mujer de carne y hueso, hacia los seres humanos y sus interrelaciones, hacia la gente de casa y sus maneras de pensar y de vivir"²¹.

El microanálisis²² entonces, concibe el mundo social no como una estructura social de escala global, sino como un conjunto complejo de relaciones que son cambiantes dentro

²⁰ Ronen. p. 170

²¹ Marta Nora Álvarez Ríos. “La historia local: un guion para la puesta en escena de una estrategia didáctica”. *Educación y Pedagogía*. (Medellín) Vol. 14, No. 34, Sep.-Dic. (2002). p. 156

²² El microanálisis en historia se propone la reducción de la escala de observación de los objetos con el fin de revelar la densa red de relaciones que configuraron la acción humana.

de contextos múltiples en permanente cambio. Luis González las describe como aquellas que pretenden dar una visión general y unificada de los diversos ámbitos que conforman la vida social, con la activa labor de recoger las experiencias de sus pobladores presentes y pasados, pobladores que, a lo mejor, no separaban sus prácticas de sus creencias religiosas, la economía de sus ideales de prestigio, la política de sus relaciones familiares y personales.

Mientras las historias nacionales establecen relaciones generales en cuanto a las versiones que se construyen con fines identitarios, las historias locales nos dan la posibilidad de comprender cómo las personas interpretan su momento histórico y cómo, a través de esa interpretación, responden a los problemas que se les plantean. Es precisamente en estas instancias donde esta corriente historiográfica invita al investigador a no dejar de lado la vida cotidiana, las costumbres, las formas en que se enlazan los matrimonios, las expresiones culturales o artísticas.

Al mismo tiempo, se dispone del juego de escalas, que diferencia a la microhistoria mexicana de la italiana. El nivel de reducción del análisis en el caso de la microhistoria mexicana llega hasta la historia local. En el caso de la microhistoria italiana llega al nivel del individuo²³.

Luis González, en su obra *Pueblo en Vilo*, no se encerró nunca en el ámbito pueblerino, sino que, en cada uno de los capítulos de este libro, se entabló un enriquecedor diálogo entre la historia de San José de Gracia y la historia nacional mexicana. Por eso, como modelo, ha sido tan exitoso en el mundo.

La historia local²⁴, ofrece un abanico de métodos y técnicas a disposición del investigador por medio de los cuales, como bien lo señalan Justo Serna y Anacleto Pons “la meta no ha de ser solo analizar la localidad sino sobre todo estudiar determinados problemas

Cf. Justo Serna y Anacleto Pons. “En su Lugar. Una reflexión sobre la Historia Local y el Microanálisis”. *Prohistoria*. Valencia. Año VI. Número 6. (2002) p. 118

²³ Esta diferenciación la podemos ver en los libros como *Pueblo en Vilo* de Luis González y González escrito en 1968 y *El Queso y los Gusanos* de Carlo Ginzburg escrito en 1976.

²⁴ Alternativa que ofrece posibilidades comparativas, diacrónicas y sincrónicas, y de síntesis, que, además, permite relacionar la aplicación conceptual con las técnicas de análisis y de interpretación, enriqueciendo la diversidad discursiva, debido a la multiplicidad de las características sociales, tecnológicas, culturales y económicas entre otras.

Cf. Renzo Ramírez Bacca. *Historia Local. Experiencias, métodos y enfoques*. (Medellín. La Carreta. 2005) pp. 22-23

en la localidad”²⁵. Este proceso suele vincularse con la metáfora del microscopio, en la medida en que el lente permite agrandar realidades que de otro modo son invisibles o pasan desapercibidas y así su observación se hace más densa. Otra no menos frecuente es la de la escala, al convertirse, desde la observación, en representaciones siempre parciales, en un compendio de rasgos a los que gracias a algún criterio se les da relevancia.

La definición de lo local²⁶ se relaciona así con la percepción del espacio y la fibra cultural y regional.

Aristides Medina, la define como “aquella historia que nos remite al pasado de las localidades, sean parroquias, barrios o urbanizaciones, ofreciéndonos un panorama de las motivaciones, individuales y colectivas, de un gran valor para el conocimiento, cultivo y uso de la población en general”²⁷. Un rasgo característico de este tipo de historia es que se sirve de fuentes de tipo oral y, particularmente, provenientes de las comunidades, lo cual le confiere un contenido afectivo de gran valor por ser, precisamente, la experiencia subjetiva de sus habitantes. Resalta, además, que

la importancia de la Historia Local reside en el hecho de ser fuente de “diagnóstico” de sucesos muy especiales para las comunidades que se traducen en un cúmulo de conocimiento afectivo capaz de fortalecer la identidad de la comunidad, la integración de sus miembros y las acciones tendientes al desarrollo de su entorno inmediato²⁸.

Otro elemento que se debe tener en cuenta, sin dejar de lado la reflexión sobre los acontecimientos, es el recordar que “la forma de hacer historia local cobija varias maneras de considerar lo acontecido en comunidades y núcleos específicos de análisis, preocupándose por cualquier actividad humana, recuperando simultáneamente el análisis y la narrativa, llamando la atención sobre la cultura popular, dando lugar a una historia donde quepan tanto los movimientos colectivos como las acciones individuales”²⁹. Todo ello con apertura a los

²⁵ Justo Serna y Anacleto Pons. En su Lugar. Una reflexión sobre la Historia Local y el Microanálisis. *Prohistoria*. Valencia. Año VI. Número 6. (2002) pp. 107-126

²⁶ Se traduce en una mirada o comprensión historicista para interpretar la relación sujeto-sociedad a partir de los acontecimientos y el papel de los líderes locales. En esta relación se ha logrado una identidad mínima de lo local y donde se presenta un grado de diferenciación con otras localidades. Cf. Renzo Ramírez Bacca. *Historia Local. Experiencias, métodos y enfoques*. (Medellín: La Carreta. 2005) p. 16

²⁷ Aristides Medina R. *Manual de historia local*. (Caracas: Ediciones de la Biblioteca Nacional. 2005) p. 13

²⁸ Medina R. p. 15

²⁹ Zuluaga Ramírez, p. 2.

tipos de fuentes, al punto de vista de la gente corriente y a la subjetividad necesaria para que, en el discurso historiográfico, se pueda resaltar la vida de dichos acontecimientos.

Pretendí analizar las historias escritas sobre Medellín, desde comienzos del siglo XIX hasta el presente. La primera de ellas fue escrita por José Antonio Benítez. Publicada por primera vez en 1985 con el título de *El Carnero y miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta villa de Medellín*.

Otro intelectual que escribió sobre el pasado y las transformaciones de Medellín a lo largo del tiempo, fue el sabio envigadeño Manuel Uribe Ángel. Médico, botánico, historiador, político, literato, geógrafo, entre otras facetas, Uribe Ángel puede ser tomado como el más importante intelectual antioqueño del siglo XIX. Vale la pena señalar que fue el autor de una valiosa y útil geografía publicada en París en 1885 y que es la primera de lo que hoy conocemos como región antioqueña. La *Geografía general y compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, es un escrito “corográfico”, en la medida en que no se limitó solamente a la descripción del relieve, los ríos o los accidentes geográficos de Antioquia, sino que vinculó en sus análisis asuntos propios de la economía, la historia, la sociedad y la cultura de la región. Entre 1891 y 1892 este sabio envigadeño escribió una serie de cartas que fueron publicadas en una revista literaria bogotana; esos textos fueron analizados en mi trabajo, pues muestran impresiones fantásticas sobre la historia urbana de Medellín. Además, son poco conocidas, y pueden ser utilizadas en la Escuela para enseñar la historia de esta ciudad.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, existió en Medellín una tradición por escribir historias locales³⁰; algunos de los exponentes de tal tradición fueron Eladio Gónima Chorem, Luis Latorre Mendoza y Lisandro Ochoa Restrepo, quienes en su rol de aficionados a la historia le sirvieron a la localidad escribiendo referencias de su pasado

³⁰ Eladio Gónima Chorem, *Apuntes para la historia del teatro en Medellín y vejeces*. (Medellín: Tipografía de San Antonio. 1909) 292 páginas

Luis Latorre Mendoza, *Historia e Historias de Medellín: siglos XVI, XVIII y XIX. Volumen 1*. (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. 1934) 411 páginas

Lisandro Ochoa Restrepo. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. (Medellín: Editorial Salesiana. 1948) 304 páginas

y su evolución histórica, desde tiempos de la villa colonial, hasta llegar al auge del progreso y la configuración de la ciudad moderna.

En la actualidad en la historiografía local se destacan varios investigadores que le han apuntado a la comprensión de procesos históricos de Medellín recurriendo a fuentes de información diversas y planteando multitud de preguntas que ayudan a entender lo que es la ciudad hoy en día. Uno de esos investigadores es el profesor Roberto Luis Jaramillo³¹.

Otros investigadores como Pablo Rodríguez y Luis Miguel Córdoba Ochoa, perciben la Historia Local desde una perspectiva que se aleja de la erudición, la fragmentación o la desarticulación de problemas; quisieron generar una apuesta, desde la academia, para estudiar el pasado de la localidad aprovechando las herramientas de formación modernas que ofrece la investigación histórica, la presencia de fuentes, y una constante lucha contra la historiografía tradicional, que representan trabajos, entre otros, como los de la Academia Antioqueña de la Historia y sus integrantes.

Ligado a los cambios presentados en los últimos 30 años en lo que a la escritura de la historia de Medellín se refiere, es preciso preguntarse ahora por la *enseñanza de la Historia Local*. Para ello, vale la pena señalar a la constitución política colombiana de 1991, que en artículos como el 67 y 70³², plantean la construcción de una identidad nacional, la

³¹ Roberto Luis Jaramillo y otros. *Historia de Antioquia*. (Medellín: Suramericana de Seguros, 1988) 544 páginas

Roberto Luis Jaramillo y Verónica Perfetti. *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*. (Medellín: Concejo de Medellín, 1993)

Suramericana de Seguros. *La sede de Otrabanda*. (Medellín: Compañía Colombiana de Seguros, 2004) 209 páginas.

Roberto Luis Jaramillo y otros. *Paisas memoria de un pueblo: el siglo XIX de la última provincia a Antioquia la grande*. (Medellín: Gobernación de Antioquia; IDEA. 2006).

Roberto Luis Jaramillo y otros. *Temas con variacionesvideograbación Medellín a través de su música 1900-1960*. (Medellín: EAFIT. 2006)

Roberto Luis Jaramillo. *El libro de los barrios*. (Medellín: Alcaldía de Medellín; Universo Centro. 2015) 373 páginas.

³² Artículo 67° Constitución Política de Colombia (1991): “La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura”

Artículo 70° Constitución Política de Colombia (1991): “El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional”.

consolidación de la cultura, la protección de la diversidad y el patrimonio nacional; define que la educación debe ser pionera en la implementación de estos aspectos. En la práctica, estos procesos de identificación nacional se han invisibilizado o se han llevado a cabo de una manera superficial.

Uno de ellos, implica la apropiación del sujeto con la cultura, logrando situarse como parte de un territorio el cual tiene características particulares, desde su historia, territorio, tradiciones, formas de gobierno, y características de la población como aspectos que conforman la nación: “Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación”.³³

La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país, y debe proveer la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación. La Historia en la Escuela, contribuye a la construcción de esa identidad nacional.

En efecto la enseñanza de las Ciencias Sociales no llegó a las aulas con la intención de transmitir contenidos científicos o generar aprendizajes en sentido estricto, sino de favorecer el desarrollo de una “cultura general” y la formación de valores y una identidad nacional a través del conocimiento de los próceres, las gestas de independencia, los símbolos patrios y la descripción geográfica de los países³⁴.

Los Estándares Básicos de Competencia en las Ciencias Sociales, en sus propósitos plantean la propuesta en pro de un aprendizaje en torno a la identidad. Reconocer el país desde sus múltiples aristas es esencial para los sujetos en formación,

la propuesta enfatiza en el aprendizaje de los estudiantes sobre su identidad como colombianos, sobre su país en el pasado, el presente y el futuro y sobre la riqueza de la diversidad cultural y la pluralidad de ideas de la que hacen parte y en la que pueden y deben participar. Más adelante se verá cómo muchas acciones planteadas en los estándares se orientan a la comparación entre las ideas, formas de organización y maneras de ver el mundo en otros tiempos y países, con las que se encuentran hoy en Colombia y en las comunidades a las que ellos y ellas pertenecen³⁵.

³³ Artículo 8. *Constitución Política de la República de Colombia*. 1991

³⁴ Ministerio de Educación Nacional, *Lineamientos Curriculares de Ciencias Sociales*. (Bogotá: 2002)

³⁵ Ministerio de Educación Nacional, *Estándares básicos de Competencias en Ciencias Sociales*. (Bogotá: 2004)

Es importante resaltar la necesidad de dar cabida a diversos puntos de vista ante la historia de un lugar que permitan movilizar la experiencia de indagación, la participación, el cuestionamiento y el diálogo para constituir en los sujetos una relación de conocimiento sobre lo propio, sobre su pasado y su espacio geográfico. Así, podrán establecerse factores identitarios comprometidos con el contexto, que le permitan al estudiante apropiarse de lo cotidiano. Es esencial crear procesos de identidad con los lugares, pues de igual modo aportan a la formación. Ahora bien, considerando de la “identidad”, Luis Alexander Aponte plantea que:

la constituyen tanto las bases sociales como las culturales, los supuestos, las creencias y las asociaciones simbólicas que atañen únicamente a un grupo específico, cuyas bases culturales refieren a aspectos como el medio ambiente local (flora y fauna), la política, los ritos, como los de curación y magia, los usos figurativos y alusivos de la lengua, la historia y el humor, entre otros de este tipo³⁶.

Mario Carretero resalta en el ámbito de la enseñanza de la historia, las preguntas ¿para qué enseñamos Historia? y ¿qué es lo que queremos modificar en la mente de los chicos en relación con esta asignatura? Plantea el encuentro con dos tipos de objetivos disciplinares.

por un lado, lo que podríamos llamar objetivos de tipo disciplinar; es decir, obtener en la mente de los alumnos una comprensión crítica del mundo (social, histórico, económico, político); por otro lado, conseguir por parte de los alumnos una mejor comprensión de las relaciones entre pasado, presente y futuro³⁷.

En el segundo objetivo mencionado por este autor, se recuerda que la disciplina ya no está considerada como la que se ocupa exclusivamente del pasado, sino que en realidad la historia se refiere al pasado, pero siempre mirándola desde el presente, con el fin de reconocer su función en la formación de ciudadanos críticos y autónomos, quienes al pensar históricamente establecen un sentido de continuidad entre el pasado y el presente.

³⁶ Luis Alexander Aponte Rojas. *Identidad colombiana* en Fernando González Ochoa. (Bogotá: Universidad de San Buenaventura, Facultades de Filosofía y Teología. 2010) p. 12

³⁷ Mario Carretero. Cambio conceptual y enseñanza de la Historia. *Tarbiya, revista de Investigación e Innovación Educativa*. (Madrid) Núm. 26. (2000) p. 77

Como especialista en la comprensión y enseñanza de las Ciencias Sociales, Carretero expone diversidad de casos representativos de la enorme fuerza que tienen los contenidos históricos escolares en el proceso de conformación del conjunto de ideas y representaciones que forman la identidad nacional. Alude a la profunda controversia existente en la enseñanza de la Historia en cuanto a su lugar en los sistemas educativos y su papel en la formación de los ciudadanos. Se atreve a decir que:

en el trasfondo subyace la tensión entre dos tipos de lógica que han articulado la enseñanza escolar de la Historia desde el origen de los estados liberales: la racionalidad crítica de la Ilustración y la emotividad identitaria del Romanticismo. Actualmente se observa que, a pesar de las transformaciones curriculares, la enseñanza formal de la historia continúa íntimamente ligada con la construcción de la identidad y la transmisión de la memoria colectiva³⁸.

En este contexto, lanza una de sus preguntas más pertinentes acerca del rol que debe desempeñar la enseñanza de la historia entre sus objetivos “la enseñanza de la historia ¿debe forjar patriotas o educar cosmopolitas?”³⁹, señalando una de las habilidades cognitivas necesarias para pensar históricamente, que los estudiantes adquieran los conocimientos y actitudes necesarios para comprender la realidad del mundo en que viven. Lo anterior afirma diciendo que: “más allá de la transmisión de la memoria colectiva y del patrimonio cultural, tiempo, espacio y sociedad deben articularse en las representaciones mentales de los estudiantes para comprender el presente en el que viven, para interpretarlo críticamente”⁴⁰.

La enseñanza de la historia local, no debe concentrarse en los personajes, las fechas o los eventos significativos del pasado; pretende que los estudiantes comprendan los procesos de cambio en el tiempo histórico de la localidad y su influencia en el momento presente; es decir, que aprendan a pensar históricamente. Todo ello mediante las fuentes (escritas, orales,

³⁸ Mario Carretero y Manuel Montanero. Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales. *Cultura y Educación*. 20 (2), p. 134 (2008) http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ensenanza_aprendizaje_historia.pdf (25/07/2018)

³⁹ Mario Carretero y Miriam Kriger, “La enseñanza de la historia en la era global”. En M. Carretero & F. Voss (Comps.), *Aprender y pensar la historia*. (Buenos Aires: Amorrortu. 2004) pp. 71-98

⁴⁰ Mario Carretero y Manuel Montanero. “Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales”. *Fundación Infancia y Aprendizaje, Cultura y Educación*. Universidad Autónoma de Madrid – FLACSO (Argentina: Universidad de Extremadura. 2008) p. 134

etc) y una constante formulación de preguntas sobre el pasado de la localidad. Elementos que pueden ser llevados a la Escuela.

Vale la pena preguntarse, ¿cómo incluir esa historia local en la enseñanza? Como premisa para comprenderlo, es necesario resaltar que las historias locales sirven como elemento dinamizador de la enseñanza en la Escuela y, al incorporarlas en los procesos de enseñanza, ofrecerán un sin número de posibilidades de aprendizajes, que conectarían al barrio como el entorno local más inmediato de los estudiantes. Desde este punto de vista, y como un recurso didáctico para enseñar a pensar históricamente, Mario Carretero y Manuel Montanero afirman que

el trabajo con textos extraídos de fuentes primarias, suele ser más esporádico, pero muy útil para trabajar el pensamiento crítico. La lectura y discusión de textos, que interpreten un hecho histórico desde diferentes perspectivas historiográficas, promueve la comprensión del relativismo histórico en los estudiantes, la toma de consciencia del grado de veracidad y perdurabilidad de dicha información, el análisis crítico del grado de parcialidad e implicación⁴¹.

Ahora bien, esta idea nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la apropiación de los espacios del contexto, como una forma acertada de generar sentido de vida, de pertenencia, de participación, de decisión; para apropiarnos de lo que tenemos; y es que para conocer, reflexionar y cuestionar, debemos tener un sentimiento de pertenencia por nuestras raíces; sentirnos parte de un entorno social, con particularidades y diferentes aspectos que lo constituyen y lo hacen diferente. Simone Weil afirma en torno a la *pertenencia* que:

todo ser humano tiene la necesidad de contar con raíces, casi la totalidad de la vida moral, intelectual y espiritual de una persona se alcanza a través de los entornos de los que se ha sentido parte a lo largo de la vida. En efecto, sentirnos parte de un todo más grande, nos libera de la soledad y nos hace sentir más seguros frente a los desafíos de la vida, por lo tanto, se hace fundamental empezar a conocer e involucrarnos con el contexto o entorno que habitamos y que en ocasiones parece ser olvidado⁴².

Es necesario que las nuevas generaciones tengan el dominio sobre sus historias locales. Al respecto, Alejandro Pimienta sostiene que: "el conocimiento de las realidades

⁴¹ Carretero y Montanero. pp. 137-138

⁴² Simone Weil. *Echar Raíces*. (España: Editorial Trotta. 1996) p. 18

locales y de las localidades por parte de los actores sociales que interactúan con y en ellas, es hoy una necesidad para vivir plenamente el ejercicio ciudadano"⁴³.

Para lograr lo anterior, y desde un contexto más cercano, en el año 2000 la Gobernación de Antioquia planteó la necesidad de generar propuestas que afianzaran el conocimiento sobre el departamento; vinculando las necesidades de las subregiones y de las localidades, con miras a identificar los vacíos sobre el conocimiento de las mismas. De esta manera surgieron las Cátedras Municipales como un material que permite a los docentes, las instituciones locales, los estudiantes, los pobladores y los investigadores hacer una lectura de la localidad, establecer sus relaciones con otros municipios y, a través de la Escuela, difundirlos.

Accedí a 10 de ellas, sin encontrar alguna que perteneciera directamente al municipio de Medellín⁴⁴. Con ellas identifiqué las posibilidades que ofrecen a la enseñanza de la Historia local en la Escuela, conocer los saberes de manera más analítica y con la apertura al uso de herramientas teóricas y metodológicas construidas desde diferentes ámbitos del saber social.

Es preciso reconocer también el trabajo de grupos comunitarios, como los Vigías del Patrimonio Cultural, que establecen una interesante relación de cercanía y de valoración, con la riqueza y los vestigios de su pasado local⁴⁵. Experiencias que también pueden replicarse

⁴³ Alejandro Pimienta Betancur. "La Ciudad como escenario pedagógico. El conocimiento de lo local para la formación ciudadana". Ponencia en la IX jornadas del maestro investigador. (2008) p. 4

⁴⁴ Las cátedras municipales fueron consultadas en la Colección Antioquia y la Colección Digital de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, entre estas se encuentran:

- Cátedra municipal: Barbosa municipio con identidad (1994)
- Andes, identidad y memoria: Cartilla de Cátedra municipal (2001)
- Cátedra municipal de Vegachí (2003)
- Cátedra municipal Santa Fe de Antioquia (2003)
- Cátedra municipal de Girardota: plan de mejoramiento de la calidad de la educación básica en Antioquia (2003)
- Cátedra municipal: cultura, sociedad y desarrollo de El Retiro (2004)
- Cátedra municipal Fredonia: vida, paz y saberes (2008)
- Cátedra municipal de Itagüí (2013)
- Cátedra municipal de Carolina del Príncipe (2013)
- Cátedra municipal de Yarumal (2015)

⁴⁵ El Programa de Vigías del Patrimonio Cultural, según la información proporcionada por el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, es una estrategia de participación que busca integrar, bajo el esquema de

en la Escuela y que contribuyen al fortalecimiento de los procesos de enseñanza de la Historia local.

voluntariado, a las comunidades de todo el país interesadas afines al área del Patrimonio Cultural. Todos los habitantes de dichos espacios acompañados por el Ministerio de Cultura y unidos alrededor de un propósito común: valorar y proteger nuestro extenso y diverso legado cultural. La reglamentación del programa, por otra parte, obedece a la Ley 720 del 24 de diciembre de 2001, que reconoce, promueve y regula la acción voluntaria de los ciudadanos colombianos, y que se constituye como la carta de navegación de este programa.

CAPÍTULO 1

“TEJIENDO LOS HILOS DE LA HISTORIA LOCAL”

Esta investigación surgió como producto del interés personal por conocer aspectos sociales de la ciudad de Medellín, su cultura, su historia y, sobre todo, la manera cómo se enseñan y transmiten esos aspectos a niños y jóvenes. Lo anterior, se combina perfectamente con los objetivos que se traza la Licenciatura en Ciencias Sociales al permitirle comprender al maestro en formación, mediante el estudio de las Ciencias Sociales, aquellos procesos que, desde contextos espaciales y temporales diversos, se llevan a la Escuela para afianzar los procesos de aprendizaje con posturas críticas y reflexivas, tanto de maestros como de estudiantes.

El trabajo se desarrolló desde los contextos no escolares como la oportunidad perfecta, en el rol de maestros en formación, para apropiarnos aún más de las fuentes escritas y mediante el ámbito de reflexión que proporciona herramientas para vincularse con el equipamiento que contiene el cotidiano de los estudiantes, lo que conocen, lo que desconocen o lo que se les oculta, en relación con la localidad en la que habitan.

Es así como llego a tejer un esbozo de la realidad de la Historia Local de Medellín en el hoy, construyendo, desde diversidad de fuentes, un informe sobre el cómo se ha escrito e interpretado el pasado de la ciudad. Es importante partir de que, en la realidad escolar de la ciudad, sujeta a las directrices proporcionadas por el Ministerio de Educación Nacional, se imparten lineamientos curriculares específicos para cada área del conocimiento. Las Ciencias Sociales, han establecido un proceso de enseñanza principalmente de carácter narrativo.

Es importante anotar que la historia local se enseña de manera oficial en los grados 2° y 3° de la Básica Primaria; al abordar, desde los Estándares Básicos de Competencias del área de Ciencias Sociales⁴⁶, el logro de que el niño se reconozca como ser social e histórico,

⁴⁶ Ministerio de Educación Nacional. *Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales*. (Bogotá: 2004) p. 122. Indicadores de Logro que apuntan a este estándar:

- Hago preguntas sobre mí y sobre las organizaciones sociales a las que pertenezco (familia, curso, colegio, barrio).

miembro de un país con diversas etnias y culturas, con un legado que genera identidad nacional.

Lo anterior, hace que los maestros se conviertan en agentes de recursos a emplear múltiples estrategias para acercarse al conocimiento con la mayor cantidad de preguntas y respuestas posibles, que involucren las acciones de los estudiantes en sus núcleos de socialización y que el objeto de estudio sea la realidad vista a través de las disciplinas, partiendo de lo propio y conocido, del entorno y la realidad próxima. No se trata entonces de quedarse solo en la historia cercana, sino de iniciar por lo que se conoce y reconoce. Pero lastimosamente, y como se menciona en párrafos anteriores, de manera oficial esto solo se lleva a cabo en estos grados de la primaria, ya que en la Básica Secundaria y en la Media se pretende dar una mirada más global al estudiante, y desde las directrices curriculares del área no se aborda la Historia Local.

En mis búsquedas, encontré algunas investigaciones elaboradas por integrantes de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, relacionadas con la intención de abordar la Historia Local en la Escuela como herramienta en las estrategias didácticas posibles para el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Historia Local en la Escuela⁴⁷. Describen con claridad la relevancia de la historia local, pues fortalece en el individuo el sentido de identidad.

-
- Reconozco diversos aspectos míos y de las organizaciones sociales a las que pertenezco, así como los cambios que han ocurrido a través del tiempo.
 - Identifico y describo algunas características socioculturales de comunidades a las que pertenezco y de otras diferentes a las mías.
 - Reconozco en mi entorno cercano las huellas que dejaron las comunidades que lo ocuparon en el pasado (monumentos, museos, sitios de conservación histórica...).
 - Identifico y describo algunos elementos que permiten reconocermelo como miembro de un grupo regional y de una nación (territorio, lenguas, costumbres, símbolos patrios...).

⁴⁷ Jeanneth García Pizarro, Paola Andrea González Quintero, y Beatriz Elena Restrepo González. “Las historias locales como estrategia didáctica en los procesos de formación ciudadana en las instituciones educativas Ciro Medía y Monseñor Víctor Wiedemann”. (Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales.2009)

Claudia Liliana Monroy Hernández. “La Historia Local como estrategia pedagógica para la Enseñanza de las Ciencias Sociales” (Medellín: Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Especialización en Pedagogía para el desarrollo del Aprendizaje Autónomo.2013)

Lucelly Graciano Betancur. “Cátedra Municipal en el Occidente Antioqueño: evaluación de una experiencia”. (Santa Fe de Antioquia: Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Seccional Occidente. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. 2014)

En Colombia, desde la década de 1970, profesores universitarios recibieron su formación como investigadores en Francia, Inglaterra y México; “historiadores como Germán Colmenares, Javier Ocampo López, Álvaro Tirado Mejía, Hermes Tovar Pinzón, Víctor Álvarez, Armando Martínez y Marco Palacios, entre otros, se destacan en esa generación”⁴⁸. Ellos se concentraron en estudios de la historia regional y local, para incorporarlos a problemáticas de la historia contemporánea.

La apuesta por las historias regionales y locales desde los Departamentos de Historia, permitió consolidarlos, descentralizar la experiencia bogotana en la investigación histórica, y contribuyó a la creación de una historia regional con identidad propia.

Además de los Departamentos de Historia de nuestras universidades, es importante destacar el trabajo de difusión de investigaciones sobre la historia local y regional, desarrollado por algunas revistas en Colombia. Particularmente valioso es el aporte del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, de la Universidad Nacional de Colombia; el *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, de la Universidad Industrial de Santander; la revista *Historia y Espacio*, de la Universidad del Valle; y las revistas *Historia y Sociedad* e *HistoReLo* de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. A través de ellas la producción historiográfica sobre el pasado local y regional ha alimentado debates y ha señalado líneas de interpretación que se desarrollan desde las universidades y los centros de investigación del país.

En el campo oficial, es decir, el de las administraciones locales, como la Alcaldía de Medellín, también se han desarrollado esfuerzos por conocer y difundir la historia local. Otras instituciones como el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, pretenden “formular estrategias para garantizar la creación, el enriquecimiento y la conservación de las

Emily Yuleydy Calderón Urrutia. “Recontextualización de la enseñanza de las ciencias sociales a través de las potencialidades pedagógicas del territorio: una propuesta de formación en y para la civilidad”. (Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. 2015)

Wilton Zapata Muñoz y Christian Pérez Hernández. “Entre voces y relatos una investigación formativa sobre la historia local de la vereda el Aitón del municipio de Santa Rosa de Osos”. (Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. 2016)

⁴⁸ Renzo Ramírez Bacca. “Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”. *Revista de Historia Regional y Local HISTORELo*. Universidad Nacional de Colombia. (Medellín) Volumen 3, Número 5, (2011) p. 147-168

expresiones culturales propias del departamento de Antioquia, diverso en conformación étnica, socio cultural e histórico”⁴⁹; por tanto, se encargan de promover, mediante estrategias entre la ciudadanía, la relación de quien habita la ciudad con su patrimonio material e inmaterial, partiendo de la historia del mismo, su influencia y desarrollo, para llegar al cuidado común que debe tener en pro de su conservación e importancia.

Proyectos como la Convocatoria de Estímulos al Arte y la Cultura en Medellín, han generado materiales interesantes que se refieren a la historia local y que pretenden ser difundidos en la Escuela. Tal es el caso de *Dos momentos del Valle de Aburrá: entre lo prehispánico y lo colonial*, de Juan David Montoya y César Lenis, obra ganadora en la convocatoria del año 2016⁵⁰.

Otra estrategia es el programa nacional de *Vigías del Patrimonio Cultural*, que como se mencionó anteriormente, contribuye a la posibilidad de “divulgar el patrimonio cultural mediante la realización de propuestas creativas que busquen formar ciudadanos conscientes de la importancia que representa su patrimonio”⁵¹.

Otros espacios con los que se vinculan estas iniciativas gubernamentales, son las programaciones elaboradas por los archivos históricos y los museos de la ciudad; ha sido un trabajo valioso el desarrollado por el Archivo Histórico de Antioquia y el Archivo Histórico de Medellín, que trabajan en la creación de estrategias para difundir los valiosos documentos que custodian, preservarlos, y ofrecerlos a la comunidad. El Museo de Antioquia, el Museo de Arte Moderno de Medellín - MAMM, el Museo Casa de la Memoria, el Museo El Castillo y la Casa Museo Pedro Nel Gómez, bajo las conmemoraciones de fundaciones, acontecimientos y personajes importantes para la ciudad, desarrollan propuestas abiertas que al final se convierten en una red de intercambio y enriquecimiento cultural para los

⁴⁹ Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. *Funciones*. (2017) <http://www.culturantioquia.gov.co/index.php/instituto/nosotros/funciones> (3/09/2018)

⁵⁰ Juan David Montoya y César Lenis. *Dos momentos del Valle de Aburrá: entre lo prehispánico y lo colonial*. (Medellín: Alcaldía de Medellín. 2017) 41 páginas

⁵¹ Gobernación de Antioquia secretaría de educación para la cultura dirección de fomento a la cultura. *Vigías del Patrimonio Antioquia*. Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia. (Medellín: Litoimpresos y Servicios. 2011) p. 88

ciudadanos, llevándose a cabo no solo en las instalaciones de estas entidades sino también en las calles más comunes transitadas por los habitantes de la ciudad y los visitantes.

En esta medida la Mesa de Museos de Medellín⁵² se convierte en un organismo asesor y consultivo del Municipio de Medellín y es, a su vez, escenario de representación y participación de los museos de la ciudad, con el fin de fortalecer el sector y facilitar la coordinación interinstitucional en pro de las nuevas dinámicas que se proponen a la ciudadanía para apropiarse de su territorio desde el arte, la cultura, la geografía, los derechos humanos y la historia misma de sus comunidades.

En esta misma línea, la Red de Bibliotecas⁵³ cuenta con espacios propios para de compartir un ejercicio de Memoria Histórica Local, fortaleciendo los procesos de educación y cultura de las bibliotecas públicas a través de estrategias de apropiación social del conocimiento. Este proceso, avalado por el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, es llamado *Sala Mi Barrio*, el cual se describe como

un espacio que permite la libre expresión y el reconocimiento de las diferentes costumbres, tradiciones y formas de vida de las personas que hacen parte de la zona; en el cual se pretende articular instituciones, organizaciones y comunidad en general, apoyar la toma de decisiones locales y permitir la recolección, generación, producción e intercambio de saberes, con la intención de contribuir el desarrollo social, cultural y educativo de la comunidad⁵⁴.

Según el Sistema de Bibliotecas Públicas, desde esta propuesta se ha logrado activar y fortalecer la memoria, la reflexión política, la participación ciudadana, el conocimiento sobre las prácticas artísticas y las iniciativas de comunicación que permiten contribuir al

⁵² La Mesa de Museos de Medellín es un espacio de participación y coordinación interinstitucional para la gestión de la Política Pública de Entidades Museales, establecida mediante el Acuerdo Municipal N° 14 de 2015 y, como tal, define sus propias estrategias de trabajo, organización y operatividad, con el apoyo de la Secretaría de Cultura Ciudadana.

⁵³ La Red de Bibliotecas, es un programa Fundación EPM, es un portal web que agrupa servicios digitales para 115 bibliotecas de Medellín, área metropolitana y Antioquia; y se ocupa de apoyar, difundir y visibilizar la labor que realiza cada una de ellas en beneficio de su entorno social. Además, cuenta con un conjunto de servicios y contenidos digitales que propenden por la apropiación social del conocimiento, la alfabetización e inclusión digital, y la promoción de la memoria histórica local.

⁵⁴ Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. *Sala Mi Barrio*. (2016) <http://bibliotecamedellin.gov.co/testing/sala-mi-barrio/> (3/09/2018)

desarrollo de la localidad. El servicio de esta sala se concibe entonces “como una propuesta participativa, con miras a tejer redes sociales y de ciudad, y velar por los derechos y el desarrollo ciudadano; permitiendo construir identidades colectivas que se representan, participan y legitiman”, delimitando que la información local es aquella que se genera en, con y para la comunidad⁵⁵.

Por último, me permito resaltar el valor del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión de la Universidad de Antioquia; durante el año 2015, avaló un proceso académico de Historia Local desde el ámbito comunitario titulado “*Tejiendo los Hilos de la Memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014*”⁵⁶. Este proyecto se convirtió en una alternativa para que las comunidades narraran su propia historia.

Con el objetivo de “recuperar la historia local de poblamiento y construcción de algunos barrios de la periferia en la ciudad de Medellín, para develar trayectorias, contradicciones y múltiples formas de construir, defender y permanecer en el territorio por parte de sus habitantes”, este proceso reconoce la necesidad de llevarlo a cabo en una ciudad como Medellín, en la que no solo se ha construido desde los procesos regulados de urbanización, sino también desde la necesidad e iniciativa individual y comunitaria⁵⁷. Es justamente allí donde un amplio número de hombres y mujeres, por las situaciones de desigualdad socioeconómica y conflicto armado, buscaron alternativas para habitar los bordes de la ciudad.

En la memoria barrial, el proceso metodológico establece territorialidades desde ámbitos como el socio-cultural que genera el tejido social y la organización comunitaria, el socio-político como el estructurante de la historia y condiciones de quienes habitan estas

⁵⁵ Red de Bibliotecas Medellín y Área Metropolitana. *Propuesta Sala mi Barrio, Parque Biblioteca de Belén*. (2018) <https://es.scribd.com/doc/38890883/Propuesta-Sala-Mi-Barrio> (4/09/2018)

⁵⁶ Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Instituto de Estudios Políticos y Facultad de Educación. *Tejiendo los Hilos de la Memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014*. (Medellín: Universidad de Antioquia. 2015)

⁵⁷ Corporación REGIÓN. *Tejiendo los Hilos de la Memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014*. p. 4. (2015) <http://region.org.co/images/documentos/memorias/2ForoSDPTDC-Paula-Andrea-Vargas-Tejiendo-Los-Hilos-De-La-Memoria.pdf> (5/09/2018)

periferias, lo subjetivo como agencia de resistencias y movilizaciones, y la política en tensión desde las políticas públicas, el control del espacio urbano y el derecho a la ciudad. Es por estos que

la reconstrucción de la memoria articula distintas dimensiones de la existencia social que confluyen en los procesos de poblamiento y construcción de los barrios periféricos de la ciudad, de esta manera recoge el sentir de las personas que migran como consecuencia de múltiples formas de exclusión, pobreza y violencia⁵⁸.

Sin duda alguna, dentro de sus alcances, el proceso tuvo el efecto de que los habitantes de estas periferias se apropiaran de sus saberes y activaran la palabra, la memoria y el encuentro. No tenían fuentes escritas, pero mediante los ejercicios de oralidad con el grupo interdisciplinario a cargo del proceso construyeron sus propias fuentes escritas. Por esto, uno de los logros planteados en esta investigación fue poder

reconocer que la ciudad también la construyen sus pobladores, y en ese sentido que a ella tienen derecho quienes habitan la periferia, quienes viven en el límite rural-urbano, quienes con mayores esfuerzos han buscado encontrar y adecuar un lugar para habitar, a través de la autogestión, el trabajo colectivo, la construcción de los barrios, ejecutando obras de infraestructura, gestionando proyectos sociales: de ellos es también la ciudad⁵⁹.

El valor agregado del proceso es lo que surge a partir de este. El *archivo histórico digital comunitario* (AHDC) es el resultado del proceso de búsqueda, sistematización y análisis documental realizado por el equipo interdisciplinario de docentes, egresados y alumnos de la Universidad de Antioquia que lideraron este proyecto de extensión solidaria. “El AHDC se nutre de dos fuentes de información: los textos publicados que conforman el repositorio biblioteca (libros, revistas, tesis, informes) y los documentos realizados en diversos formatos de comunicación que constituyen el repositorio documental (prensa, censos, cartas, normas)”⁶⁰.

⁵⁸ Corporación REGIÓN, p. 12.

⁵⁹ Corporación REGIÓN, p. 25.

⁶⁰ Repositorio Institucional UdeA. *Archivo Histórico Digital Comunitario*. (2015) Universidad de Antioquia. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/3568> (10/09/2018)

Estos repositorios están compuestos por un sistema de búsqueda de descriptores y palabras claves construidas en un lenguaje accesible de uso cotidiano de los habitantes, que permite la consulta de las reseñas de los documentos recopilados y los textos digitalizados. Con este Archivo se buscó facilitar la consulta de la información producida sobre estos territorios y lograr un impacto comunitario en la perspectiva de que sea apropiado, manejado y retroalimentado por los propios habitantes de estos barrios. Además, es un proyecto adscrito al Grupo de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas: Redes y Actores Sociales (RAS).

Con lo anterior, se logra que

la elección del barrio como unidad de análisis socio-espacial o como laboratorio microsocio desde una perspectiva histórica, facilite el seguimiento de la pista de una serie de diferentes procesos sobre los cuales se ha tejido, quizás de manera muy inestable, un tipo específico de sociedad barrial, una sociedad territorializada, de muros invisibles, dentro de una sociedad mayor que sería el conjunto de la sociedad urbana.⁶¹

La *Historia hoy en Medellín* se escribe de una manera diferente. Ya no se hace la apología al pasado y a sus protagonistas. Se lucha constantemente contra los mitos y las ficciones históricas. Las universidades (hoy en día hay Departamentos de historia en la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional y la Universidad Pontificia Bolivariana) han contribuido enormemente al desarrollo de líneas de investigación novedosas, funcionales y útiles para entender la configuración histórica de Medellín, todo a partir de fuentes, preguntas y un interés por establecer diálogos entre el presente y el pasado.

La ciudad se ha estudiado en clave de la salud, del arte, de la instrucción pública, de las transformaciones urbanas, de la música, de las grandes industrias, de las élites, los artesanos y obreros, entre otros grandes temas que permiten contemplar aspectos geográficos del territorio, además del orden económico desarrollado en el Valle de Aburrá y de la organización sociopolítica que adquiere Medellín en su paso de Villa colonial a ciudad industrial⁶². Un pasado estudiado que permite evidenciar lo que hoy somos.

⁶¹ John Jaime Correa Ramírez. "Historia Local: el ritmo de la historia barrial". *Revista Virajes*. No 8, Enero – Diciembre, (2006) p. 209

⁶²Estos son algunos de los trabajos que se han hecho en estas líneas de historiografía moderna de la ciudad:

También han contribuido las revistas especializadas de Historia. Total, es una historia crítica, analítica y que sigue los parámetros de las más avanzadas propuestas historiográficas en occidente. Sin embargo, esa historia moderna sobre la ciudad, aún no se lleva a la Escuela. Allí se siguen reproduciendo discursos tradicionales sobre el pasado de la localidad. Eso es algo con lo que los maestros de Ciencias Sociales de Medellín debemos luchar en nuestro trabajo cotidiano.

Carolina Bolívar Serrano. “Cabildo y desarrollo urbano de Medellín 1898 – 1949” (Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. 2004)

Alba Inés David Bravo. “Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850–1900)”. (Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. 2006)

Juan Carlos Gómez Lopera. “Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890-1930”. *Revista HistoReLo*. Vol 4, No. 7 / enero – junio (2012) pp. 112-128

Luisa Fernanda Pérez Salazar. “Sociedad amigos del arte de Medellín (1936-1962)”. (Medellín: Universidad EAFIT. Escuela de Ciencias y Humanidades. Maestría en Música. 2013)

Juan David Arias Calle. “La industria musical en Medellín 1940-1960: cambio cultural, circulación de repertorios y experiencias de escucha”. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Departamento de Historia. 2013)

Cristian Jesús González Tous. “Cambios en el gobierno de Medellín, 1808-1821”. (Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. 2013)

Julieth Marcela Chavarría Serna. “La instrucción pública primaria en Medellín durante la regeneración: 1886-1899”. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín. Facultad de ciencias humanas y económicas. Maestría en Historia. 2014)

Patricia Elena Restrepo Osorio. “Entre la Plaza Mayor y el Parque de Berrío: la transformación urbana del espacio central y simbólico de Medellín. Sociedad y comerciantes”. (Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. 2015)

Karen Gómez Molina. “Del artesano al obrero: la ruptura de una tradición. Medellín 1870-1930”. (Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. 2016)

Juan David Sandoval Carvajal. “¡A todo color!: turismo, urbanización y usos urbanos de la fotografía en Medellín, 1940-1980”. (Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Maestría en Historia. 2017)

CAPÍTULO 2

“EN LA PLUMA DEL SENTIR”

Para este trabajo analicé nueve obras de la historiografía sobre Medellín. Fui más allá de la lectura de los textos. Me pregunté por aspectos como la intención de los autores al historiar la ciudad; las características de Medellín desde el siglo XVII hasta el siglo XX; las costumbres de sus habitantes; la forma como fueron concebidas estas obras; el proceso de publicación; entre otros aspectos. Lo que hice entonces fue analizar críticamente estos textos.

Fue una exploración sobre la manera en que se ha escrito la historia local de Medellín. Tomé como base una división en dos grupos, aplicada a los textos leídos. El primer grupo lo llamé “historiografía clásica de Medellín”. El segundo “historiografía moderna”.

2.1 Historiografía Clásica de Medellín

La pluma de cinco autores, conocedores de la cotidianidad del Aburrá, compartió con la población aquella historia local que, no solo de manera apologética, merecía ser recordada por los habitantes de esta ciudad que, sin lugar a dudas, a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX comenzó a figurar procesos de orden político, económico y social que la diferenciarían de las demás ciudades del país. Esto es lo que contienen las fuentes escritas acerca de la Medellín de aquellos días.

2.1.1 Intención de Historiar

La condición y profesión de los autores que construyen esta historiografía clásica, me permitieron comenzar a comprender por qué nace su intención de historiar el pasado de la localidad, por qué dejarlo por escrito, por qué compartirlo con las generaciones más jóvenes, e incluso con pobladores de otras ciudades del país.

Para dar inicio, es importante para mí, hacer una pequeña contextualización de lo descubierto en cada autor y su manera de escribir. El “cojo” **José Antonio Benítez** fue Escribano de la Villa de Medellín desde finales del siglo XVIII. Su trascendencia radica en haber dejado para la posteridad la valiosa recopilación de “noticias varias”, como la llamó él

mismo, sobre la Provincia de Antioquia y la colonial Villa de Medellín. Este texto fue un conjunto informativo de primera mano sobre chismes, datos, apuntes y adivinanzas, que convierten esta obra en una fuente histórica importante para comenzar a estudiar el pasado de Medellín.

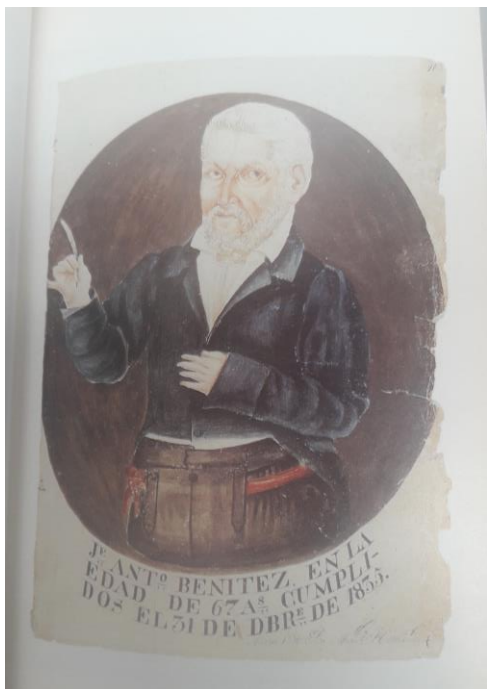


Imagen 1 Manuel Hernández O. “Retrato de José Antonio Benítez”. En: *Carnero de Medellín*, Medellín. 1988. p. 5

“Comenzó a escribir su “Carnero cuando contaba con unos 25 años, y llevaba ya unos diez como amanuense de un escribano, de un visitador y de un obispo. Esto le facilitaba la consulta de los archivos y la puesta por escrito de sus reflexiones”⁶³; esta fue una de sus fuentes principales para acrecentar sus saberes y escribir. Roberto Luis Jaramillo, especialista en la obra de Benítez, considera que no tiene el cuerpo suficiente para hacer de su trabajo una producción completa de Historia Local, ya que su obra narra como el mismo “Cojo” lo llamaba “noticias particulares de la villa”.

La transcripción, confrontación, anotación y prólogo del “Carnero de Medellín”, estuvo a cargo, precisamente, del historiador Roberto Luis Jaramillo, de la Universidad Nacional (sede Medellín), quien aportó una visión crítica de la compilación que José Antonio Benítez realizó, afirmando que “Benítez defendió el estudio, a secas. Y su pluma siempre estuvo dispuesta para lograr el establecimiento de aulas, escuelas y colegios en Medellín.”⁶⁴

⁶³ Roberto Luis Jaramillo. *Introducción: Carnero y Miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta Villa de Medellín*. (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños. Volumen 40. 1988) p. 12

⁶⁴ Jaramillo. p. 90

Por su parte, **Manuel Uribe Ángel**, envigadeño, médico, escritor, científico, político y geógrafo, fue un testigo valioso de la transformación de Medellín, desarrollada a lo largo del siglo XIX, siglo que él mismo vivió casi en su totalidad pues nació en 1822 y murió 1904. Siempre fue reconocido socialmente como “una de las más importantes figuras intelectuales de su tiempo. Se le calificó de sabio, fue activo fundador de las academias de medicina y de historia, señalado como un orador del segundo centenario de la Villa de Medellín y del último día del siglo XIX”⁶⁵.

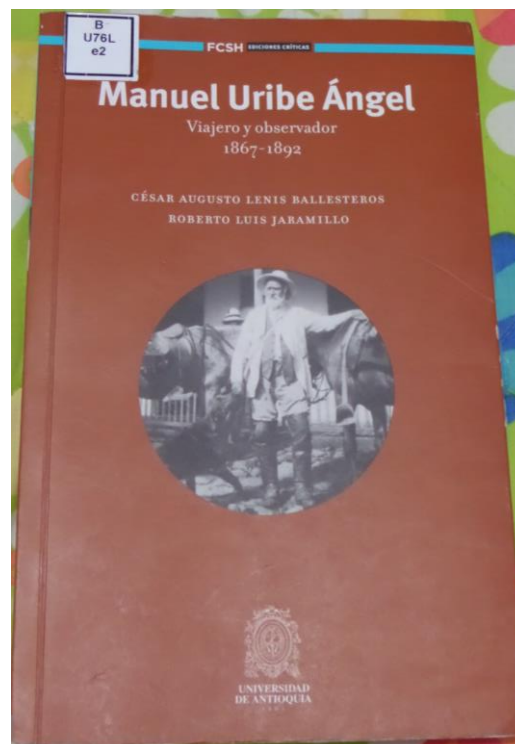


Imagen 2 César Augusto Lenis Ballesteros y Roberto Luis Jaramillo. “Portada”. En: *Manuel Uribe Ángel. Viajero y observador 1867-1892*, Medellín. 1988

Su condición de viajero y buen observador le permitió descubrir infinidad de detalles sobre los modos sociales en que se desarrolló la localidad.

Un viaje que hizo en 1862 a Bogotá, lo movió a escribir *Recuerdo de un viaje a Medellín*, que, como se dijo antes, fue el comienzo de su oficio como escritor de historia y de geografía. En ese texto tiene unas concepciones definidas sobre los viajes y viajeros: sería conveniente y provechoso para el país que toda persona que se encontrase en aptitud de escribir bien o mal, recogiera sus impresiones de viaje, por corto y por insignificante que éste fuese. Las crónicas locales, la geografía, la física, la política, la industria, los ramos todos de las ciencias naturales, ganarían inmensamente con ello.⁶⁶

Dentro de sus narraciones se deja ver su intención, claramente definida desde sus conocimientos en cuanto a la disciplina histórica pero también con sus experiencias como geógrafo por los lugares visitados, en cuanto a esto afirmaba: “he creído siempre que cuando

⁶⁵ César Augusto Lenis Ballesteros y Roberto Luis Jaramillo, “Cartas a Isidor Laverde Amaya”. *Manuel Uribe Ángel. Viajero y observador 1867-1892*. (Medellín: Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. 2017) p. 15

⁶⁶ Lenis y Jaramillo, p. 16

se trate de narración histórica, conviene mucho, para facilitar la inteligencia de los lectores, trazar primero la topografía de los lugares para entrar luego en la enumeración de los hechos”⁶⁷.

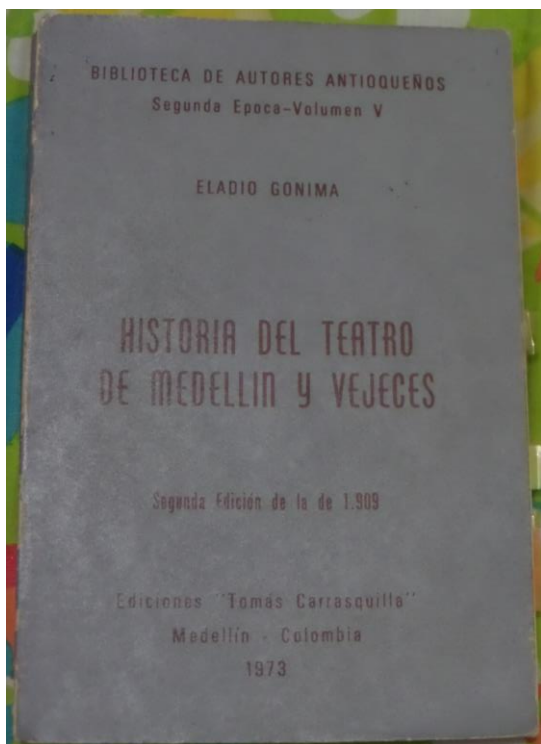


Imagen 3 Eladio Gónima Chorem. “Portada”. En: *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejece*. Medellín. 1973

De igual manera, **Eladio Gónima Chorem**, fue testigo del correr de la vida de Medellín durante casi todo el siglo XIX. Al iniciar el siglo XX, en 1909, la primera edición de este libro se publicó en manos del señor Elías Gónima, hijo de don Eladio, como homenaje a su memoria.

A pesar de las guerras civiles de la época, en los intervalos entre guerra y guerra la ciudad continuaba en estado de agradable monotonía. Este autor, se dedicó a narrar todo aquello que la ciudad se callaba en un toque de queda habitual después de cada atardecer, pues la vida seguía de puertas para adentro, en las cálidas conversaciones familiares.

Con el hilo conductor de un estudio detallado acerca la evolución del teatro formado en la ciudad y las compañías extranjeras que la visitaron en el siglo XIX, el autor va siguiendo los hechos del siglo en alternancia entre los grandes temas y las cosas de cada día. Como escritor público, y dirigiéndose a las generaciones posteriores, deja ver una intención al decir

No obstante, creemos que obramos bien aconsejando a los jóvenes que lean estos apuntes con cuidado y meditación, a fin de que aprovechen las lecciones que ellos contengan. La crónica y la historia se escriben con el objeto de poner de presente a las generaciones sucesivas los acontecimientos habidos, y las costumbres de otros tiempos, de modo que ellas no son sino cuadros sinópticos de enseñanza objetiva, de los cuales

⁶⁷ Lenis y Jaramillo. p. 140

deduce el lector lo bueno y lo malo, lo que deba adoptarse o lo que debe desecharse, teniendo en cuenta, eso sí, la variación de circunstancias⁶⁸.

Y añadido a su intención de dar a conocer la historia menuda del viejo Medellín, elabora un pequeño apartado al iniciar su obra, en el cual resalta la categoría de Historia Positiva que da a cada una de sus líneas, y que son la base para deleitar a sus lectores sobre el pasado de localidad que todos deben conocer,

las páginas de este libro escritas sin pretensiones, son páginas de positiva historia, de la historia verdadera que no es ciertamente la oficial ni la filosofía abstracta, siempre más o menos parciales, en el sentido de los intereses o de las opiniones y doctrinas de sus autores; son la descripción real, plástica, si puede decirse así, escrita sin prevención de ningún género, en que hombres, acontecimientos y caracteres aparecen más rigurosa y exactamente pintados, por medio de anécdotas ciertas, naturales y sencillas, más útiles y más propias para ello que las biografías empapadas más o menos disimuladamente de pasiones favorables o desfavorables, engalanadas con todas las gracias del estilo más refinado.⁶⁹

Luís Latorre Mendoza, colaborador de las revistas más importantes de principios del siglo XX en la ciudad, elaboró un texto que se refiere a los siglos XVII, XVIII y XIX en Medellín; su primera edición se publicó en 1934. Es un escrito en el cual intenta plasmar, con estilo alegre, la Medellín real, con las formas arquitectónicas, los olores de los espacios públicos, como la Plaza de Guayaquil, crónicas sobre las revoluciones, los barrios, los personajes y la administración pública.

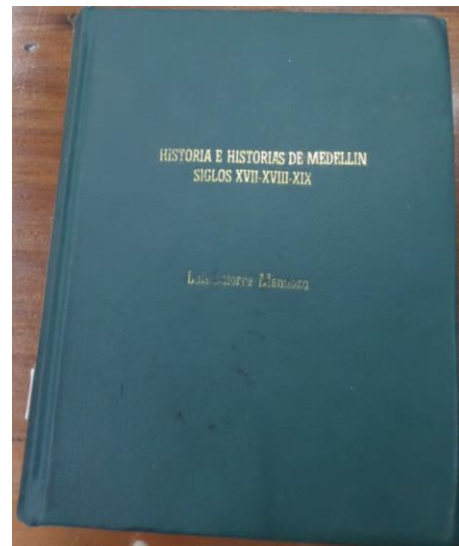


Imagen 4 Luis Latorre Mendoza. "Portada". En: *Historia e Historias de Medellín: siglos XVII, XVIII y XIX. Volumen 1*. Medellín. 1934

No se centró en elaborar el recuento cronológico sobre el pasado medellinense; dejó ver que sus relatos estaban dotados de una fuerza especial, de una autenticidad, que hicieron

⁶⁸ Elado Gónima Chorem. *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejeces*. (Medellín. Ediciones Tomás Carrasquilla. 1973) p. 184

⁶⁹ Gónima Chorem. p. 8

visibles ámbitos particulares y en ocasiones desconocidos en la conformación, desarrollo y cambios de la sociedad local, en especial del paso Medellín de una villa a una ciudad.

Lisandro Ochoa, hombre de negocios que sentó las bases de varias industrias y actividades comerciales, también escribió un texto sobre historia de Medellín. Fundó una imprenta y ayudó a mejorar otras, y esto lo ayudó a desarrollar su labor de cronista porque

guardaba en su prodigiosa memoria el plano sentimental de la ciudad, con aquellos sus nombres locales, con su anecdotario social, político y religioso, con sus primeras fábricas caseras, para hacer jabón, velas y cola, con sus típicos personajes. Un día comenzó a escribir sus memorias. Eran relatos deliciosos, veraces, despojados de todo ornato literario. Por entre las letras desfilaban iglesias, tienduchas, cantinas fiestas públicas, polvorerías, toros, cometas, baños, escuelas, todo lo que él vio de niño y que por especiales circunstancias quedó grabado en su mente.⁷⁰

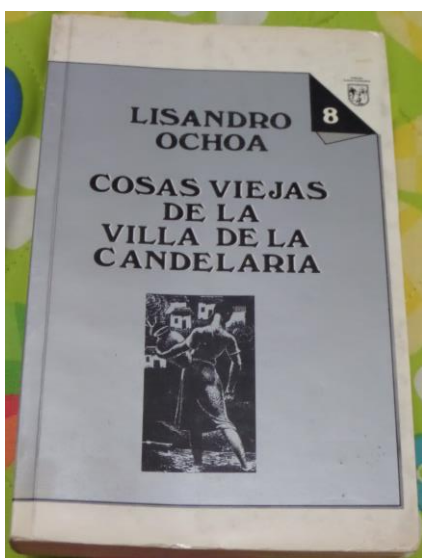


Imagen 5 Lisandro Ochoa Restrepo. “Portada”. En: *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Medellín. 1984

Es así como el estilo de su crónica y su intención de historiar el pasado de Medellín, alude a las cosas viejas, que con un poco de nostalgia convierte en letras, para ofrecer a quien las lea la posibilidad de cultivar una amistad con la historia mediante los recuerdos, “en estilo sencillo de conversación, sin pretensión alguna literaria, como de abuelo que contara una leyenda con la tinta fresca de su memoria y de ligeros apuntes recogidos en tertulia de amigos y familiares”⁷¹.

Además, como hombre de ciudad y conocedor de los procesos de desarrollo que se pensaban para ella, aclara que su intención no es más que la de ofrecerle “a la patria chica una somera memoria de su ayer y repasarle su existencia de infanta, ahora cuando inicia

⁷⁰ Lisandro Ochoa Restrepo. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. (Medellín: Colección Autores Antioqueños. Volumen 8. 1984) p. 394

⁷¹ Ochoa Restrepo. p. 5

nuevas jornadas por derecho propio y adquiere fisonomía de dama prestante, con el calificativo ostentoso de “la ciudad industrial de Colombia”⁷².

De esta manera, encuentro, por parte de los autores, intenciones de hacer memoria, de recopilar experiencias y aconteceres cotidianos, no solo desde la profesión de historiadores sino también desde su ser habitantes en la ciudad, sus profesiones y cargos públicos. Lo cual permite construir una rica producción historiográfica, que no se queda al interior de las bibliotecas familiares, sino que se difunde y se comparte con propiedad entre quienes quieren saber un poco más de la localidad. Es de resaltar el uso de las fuentes por parte de quienes escribieron; algunos de sus cargos les permitieron acceder a archivos locales y al mismo tiempo ser testigos oculares de las grandes decisiones en pro de la transformación de Medellín.

Aunque los autores se dedican a relatar y construir relaciones con los acontecimientos ocurridos en la Villa de Medellín durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, su forma de narrarlos y su intención de que quedaran por escrito, fueron propias de hombres que percibían las transformaciones de la ciudad. Dejaba de ser una villa colonial y se convertía lentamente en una ciudad moderna.

2.1.2 Sentimiento por la ciudad

Emprender un viaje a las cotidianidades del pasado, implica acercarse con detalle a los relatos ofrecidos por estos autores y recoger en ellos las particularidades que contienen.

Su relato en forma de crónica, permite entonces comprender palabras como las de Eladio Gónima cuando plantea que: “en esa ciudad pasamos los mejores años de nuestra vida. Y no podía ser de otro modo, porque difícilmente se podría hallar sociedad más culta y que más atenciones tuviera para todos y con especialidad para el forastero”⁷³; entonces, cada uno se dispone a describir con un sentimiento de gratitud, el territorio que lo ha visto nacer y crecer, aquel

⁷² Ochoa Restrepo. p. 6

⁷³ Gónima Chorem. p 254

Valle de Aburrá, nuevo cruce de caminos, el reducido y casi único tránsito de mineros, ganaderos, agricultores, negreros; y rescatantes, mercaderes y arrieros, completaban con indios, esclavos, libertos y mulatos de toda ralea, el circuito por donde giraba toda la riqueza y actividad. Este fue el soporte para que surgieran los más los más surtidos hatos y las más productivas haciendas. Campesinos y arrieros se repartieron a todo lo largo de la llanura; y mineros y mercaderes escogieron por habitación el pequeño vallecito recostado a la cordillera y vertiente a la quebrada de Aná: su dueño, un clérigo al tiempo que armaba pleito a los invasores de su predio, pensaba en levantar una ermita.⁷⁴

Un poblado que con el correr del tiempo comenzó a cobrar valor; desde finales del siglo XVII en la ciudad de Antioquia estaba el gobierno; pero en el Aburrá estaba la vida. La producción de estos autores se refiere a la Medellín que les correspondió vivir, la que pasaron por el cuerpo, por cada uno de sus sentidos, en la que afianzaron su proyecto de vida y al mismo encontraron algunos descontentos especialmente en el campo de la política y en el manejo de las ordenanzas públicas.

En los tiempos a los que se refieren estas crónicas, el comercio es definido como “la única profesión lucrativa para las gentes que disfrutaban de una regular fortuna. Como todavía no existían las compañías anónimas ni se habían iniciado las grandes industrias, la mayor parte se dedicaba al comercio de mercancías, al por mayor y al menudeo”⁷⁵. Además, concebida “como la actividad por excelencia que pudiera ayudar, en el momento propicio, a desarrollar y robustecer la ciudad a fuerza de trabajo, de rigurosa economía, de audacia emprendedora”⁷⁶.

Los textos también ofrecen detalles sobre las características de los habitantes de Medellín. Manuel Uribe Ángel, por ejemplo, en las diez cartas que escribió a su amigo Isidoro Laverde, señaló que:

las casas campesinas del período colonial, pasando por las republicanas, también llamadas “número siete”, por ser de esa forma: el uso de los corredores, las nuevas casas de claustro y patio central, las mansiones de

⁷⁴ José Antonio Benítez. *Carnero y Miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta Villa de Medellín*. (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños. Volumen 40. 1988). p. 19

⁷⁵ Ochoa Restrepo. p. 248

⁷⁶ Luis Latorre Mendoza. *Historia e Historias de Medellín: siglos XVII, XVIII y XIX. Volumen I*. (Medellín: Imprenta Oficial. 1934) p. 107

La Playa, y las quintas de recreo con todos sus lujos, además de los tugurios. Todas estas edificaciones están detalladas en su distribución espacial, y lo más importante, en sus técnicas y materiales constructivos: artesanos y albañiles con toda propiedad, sus usos y salarios, su vestimenta y su origen social. Las vestimentas del pueblo, el incipiente estado del arte, la música, la literatura y el teatro. Se muestra agradecido por la inminente llegada del alumbrado eléctrico y por el uso de los teléfonos, ya instalado hasta en las casas de campo.⁷⁷

La música, las fiestas y el arte, hacen parte fundamental de los recuerdos que se consignan en estas obras, no solo desde la experiencia personal de sus autores, si no también lo que ellos podían encontrar en las fuentes consultadas, tanto orales como escritas, de la localidad. Es decir, para la sociedad de Medellín, esta riqueza de tradiciones se convirtió en un eje fundamental para el encuentro, para el entretenimiento de sus habitantes durante el día o la noche, y el fortalecimiento de las relaciones en un espacio que se da a conocer en su faceta acogedora.

La descripción sobre las costumbres de los habitantes de Medellín, los negocios, los sitios de referencia, el entorno, etc, se halla en la forma en que los cronistas, como narradores, observadores y ensayistas, quisieron dejar memorias escritas⁷⁸. Estas hacen que la realidad social, tanto de los autores como de los espacios descritos, adquiera valor a la hora de historiar el pasado de Medellín, de que conozcan la ciudad en su diversidad de facetas, pues desde allí se deja ver la posición de autor, el uso del lenguaje, la estructura del texto y aporte que, al mismo tiempo, hace al conocimiento.

2.1.3 Relación con la Prensa

Al comenzar el análisis, una de mis preguntas fundamentales, era saber ¿cuáles eran los medios de difusión para que estas crónicas fueran conocidas tanto a nivel local como regional y nacional? En las obras logré encontrar una respuesta clave a mi pregunta, y es que,

⁷⁷ Lenis y Jaramillo. p. 138

⁷⁸ El cronista permite que a su universo de observador del mundo ingrese un intruso que ha de mostrarle nuevas aristas de un tema a través de preguntas que harán más complejo el conocimiento de un acontecimiento. Cf. Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano – FNPI. *Medellín a Cuatro Manos*. (Bogotá: Ministerio de Cultura Dirección de Comunicaciones. 2012) <http://fnpi-1816947873.us-west-2.elb.amazonaws.com/sites/default/files/116472142-Medellin-a-cuatro-manos%20%281%29.pdf> (10/09/2018)

dados los oficios y cargos, los autores de los relatos fueron requeridos para publicar fragmentos de sus historias en periódicos y revistas de tinte local y nacional, o también para publicar sus obras en formato de libro.

El caso más destacado es el de Manuel Uribe Ángel quien, por ejemplo, fue contactado por su amigo Isidoro Laverde Amaya, editor de la *Revista Literaria* de la ciudad de Bogotá, para que escribiera acerca del pasado de la ciudad de Medellín, reconociendo así su buena forma de escribir, sus estudios y ante todo, su estatus en la localidad. Uribe Ángel fue:

reconocido como la figura intelectual más importante en Antioquia, era el hombre indicado para escribir sobre su tiempo. En efecto durante casi un año (junio de 1891 a mayo de 1892) mantuvo correspondencia con Isidoro Laverde Amaya, editor de la *Revista Literaria*, una publicación bogotana. Allí aparecen escritos artículos, poesías, ensayos y otros asuntos de los principales escritores del país. Son 10 cartas sugeridas por Laverde a Uribe, para que escribiera sobre la situación en la que se encontraba Medellín en 1891 y su evolución desde mediados de siglo. Ellas fueron, con el *Compendio*, su mejor producción en materia de Historia.⁷⁹

Así, aprovechando su buena memoria, elaboró la reconstrucción de la evolución del Valle de Aburrá desde 50 años atrás, “no hizo un escrito, una historia o un ensayo, sino que dividió su percepción en unas cartas que tratan infinidad de aspectos de Medellín y del Valle de Aburrá en esos tiempos”⁸⁰. Sin lugar a dudas, estas diez cartas son un testimonio valioso de la transformación de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX.

Otro aspecto a destacar en la difusión de estas obras, es que, al desarrollarse en los comienzos del siglo XX, sus autores se preocuparon por describir lo que sucedió y seguía sucediendo, detrás del telón de las guerras civiles y los enfrentamientos políticos. Así lo expresó Luis Latorre Mendoza a propósito de las consecuencias de la guerra

a pesar de los vaivenes de la inestable política que en esta tierra medellinense tenía épocas de caldearse hasta el rojo blanco o hasta el azul retinto, tornábanse de la noche a la mañana en furibundos Capuletos y Montescos, había en la villa alguna escogida sociedad que aun cuando incapaz de sustraerse del todo a las exigencias del odio banderizo, parece

⁷⁹ Lenis y Jaramillo. p. 21

⁸⁰ Lenis y Jaramillo. p. 137

que con un sentido algo más concorde con la doctrina de Cristo, deponía con alguna facilidad esos rencores y sin resistencias dejaba que fuese entrando el olvido poco a poco.⁸¹

Las crónicas de estos autores aparecieron en periódicos y revistas de la ciudad de corte conservador como “El Colombiano” y “La Defensa”. En el caso de don Eladio Gónima se afirma que puede considerársele como uno de los precursores del periodismo urbano, pues su obra “*Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejezes*”, reunió periodismo, literatura e historia sobre la ciudad.

La historia que se dio a conocer por estos autores, no solo estuvo formada por los hechos simples y habituales como se mencionaba anteriormente, sino que también evocaron acontecimientos de relevancia singular en la política, la economía y demás asuntos públicos.

Los personajes heroicos y los que apenas si alcanzaban mediana notoriedad, van pasando por el escenario en que estos cronistas y transforman las páginas de sus relatos, útiles para conocer y comprender el proceso de formación y consolidación de la ciudad.

Al dar cuenta en los medios escritos de las costumbres observadas en Medellín en aquella época, no las califican ni las comparan con las de su propio presente, tienen claro que esto no les corresponde como cronistas. Hablan desde lo que han visto según sus recuerdos y dejan claro que cada uno de los lectores podrá aplicar al criterio particular los relatos brindados según su propia experiencia de los acontecimientos.

2.2 Historiografía Moderna de Medellín

Uno de los productos de este análisis fue encontrar la valiosa diferencia entre la riqueza historiográfica clásica y moderna de la localidad. En la segunda mitad del siglo XX, la “pluma del sentir” siguió renovándose con el ánimo de narrar, no sólo desde los recuerdos, sino también desde el uso de las fuentes en ejercicios investigativos de la disciplina histórica. En Medellín, los departamentos de Historia de universidades como la Universidad Nacional

⁸¹ Latorre Mendoza. p. 379

de Colombia y la Universidad de Antioquia han ofrecido un aporte notable a estos ejercicios que, dentro de la investigación, abordan la historia cultural, socio-política y económica de la ciudad.

Esta historia que se ha escrito de manera contemporánea, resalta la construcción de identidad, pues se hace importante para estudiar los mecanismos a través de los cuales lograron, los individuos de las temporalidades abordadas, sus propias identidades.

Para esta segunda parte del análisis, quisiera resaltar la labor de cuatro autores que, convirtieron sus trabajos en una oportunidad investigativa; algunos de ellos como historiadores lograron estudiar el pasado de la localidad, consultando de manera metódica y exhaustiva las fuentes escritas de época que les permitieron comprender la Medellín colonial, capital de la provincia y potencial de desarrollo económico y organizacional.



Imagen 6 Jorge Restrepo Uribe. "Portada" En: *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Medellín. 1981. p. 1

En el contexto de esta historiografía moderna me encontré con **Jorge Restrepo Uribe**, quien nació en Medellín el 25 de septiembre de 1905. Ingeniero civil de la Facultad Nacional de Minas, desempeñó cargos directivos y administrativos en compañías importantes de la ciudad, impulsando la contribución al sistema de valorización, que fue de gran éxito para el desarrollo de Medellín, con la elaboración de estudios de planeación y organización de asuntos tributarios. Fue el primer gerente del Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), institución que fue creada para financiar la infraestructura y el desarrollo de los municipios del Departamento,

con dineros de la venta del Ferrocarril de Antioquia.

Fue un ciudadano que pensó la ciudad en términos de desarrollo y progreso, acorde a las necesidades de su tiempo. Así, como alcalde Medellín, reunió el primer congreso nacional

de alcaldes en esta ciudad. Como autor de la obra “*Medellín, su origen, progreso y desarrollo*”, procuró relatar los hechos en la forma más auténtica posible, prefiriendo el copiar textualmente, en su totalidad o en parte, algunos informes y documentos tomados como fuentes. Tenía la convicción de que en esta forma quedaría a las generaciones futuras un compendio de historia que les servirá de consulta. El libro

se hizo realidad en 1975 como respuesta al Acuerdo No. 8/75 del Consejo de Medellín por el cual se abrió un concurso para premiar la mejor obra sobre la historia de la ciudad. Fue una de las ocho presentadas. El jurado calificador declaró ganadora la titulada “Documentos y estudios para la historia de Medellín” del Padre Javier Piedrahita E.⁸²

Destacó en su trabajo dos obras que en su opinión

muestran en forma amplia y clara la situación de Medellín en 1916, 1917 y 1924. Además, son verdaderas joyas bibliográficas de muy difícil adquisición. Cada uno muestra al Medellín de esa época desde distintos puntos de vista. La “Guía de Medellín y sus alrededores” de Jean Peyrat es más turística como que su intención era servir de guía al visitante de la ciudad. En cambio, la monografía “Medellín en 1924” escrita por los doctores Jorge Rodríguez y Mariano Ospina Pérez, es un trabajo más profundo que tenía como fin dar a conocer en el extranjero la situación real de la ciudad en este momento, así como servir a aquellas personas que por sus actividades necesitaban conocer los aspectos administrativos, sociales y económicos teniendo como base una información oficial.⁸³

Un intelectual, formado en la universidad, en la disciplina histórica, es **Pablo Rodríguez Jiménez**. Doctor en Historia y profesor universitario, es reconocido como uno de los exponentes de la renovación historiográfica en nuestro país. Sus trabajos son pioneros. Entre sus libros se encuentra “*Cabildo y vida Urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*”. Decidió apostarle a historiar la Medellín colonial, que según su propio concepto no había recibido atención de los historiadores; y aunque los medellinenses, y en general los antioqueños, fueron los forjadores de un vasto proceso de colonización de la zona centro-occidental del país entre 1780 y 1900, Medellín en la colonia, según este autor, fue considerada una “ciudad invisible”;

el desinterés que se ha mostrado por esta historia se debe a varios factores. De un lado, la sociedad colonial antioqueña, en el contexto

⁸² Jorge Restrepo Uribe. *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. (Medellín: Servigráficas. 1981) p. 11

⁸³ Restrepo Uribe. p. 72

hispanoamericano, fue bastante marginal. Rica en oro, vio drenar permanentemente sus acumulados hacia Santa Fe de Bogotá, Cartagena de Indias y Popayán. De otro, la villa de Medellín colonial pertenece a una época bastante tardía, casi borbónica. Fundada en 1675, solo logró formas urbanas y sociales con algún brillo hacia la última década del siglo XVIII. Finalmente, el Medellín actual posee muy pocos vestigios de un pasado colonial; más parece una sociedad fundada en el siglo XX. Normalmente el historiador colonial evoca un mundo del que percibe señales que iluminan sus ojos: catedrales conventos, plazas, fuentes, fachadas y arcos.⁸⁴

Rodríguez exploró aspectos del devenir de la historia de Medellín desde sus orígenes, otorgando importancia al eje cohesionador de esta obra: el análisis de la raíz social de los miembros del Cabildo entre 1675 y 1730. Para lograrlo, usó como fuente principal manuscritos que reposan en el Archivo Histórico del Cabildo de Medellín; allí se encuentran completas las actas capitulares de la Villa. Combinó información formal con documentación de profundo contenido social. “El Cabildo y en general la administración colonial, había sido poco estudiado desde una perspectiva histórica y social. Fue una institución plástica que se adoptó a las condiciones socioeconómicas de

cada localidad”⁸⁵, mostrando entonces, variantes en su composición, poder e influencia social dentro y fuera de la localidad, como una práctica que no solo se daba en el actual territorio de Medellín, sino que también fue materia de contenido histórico en toda Latinoamérica bajo el sistema colonial.

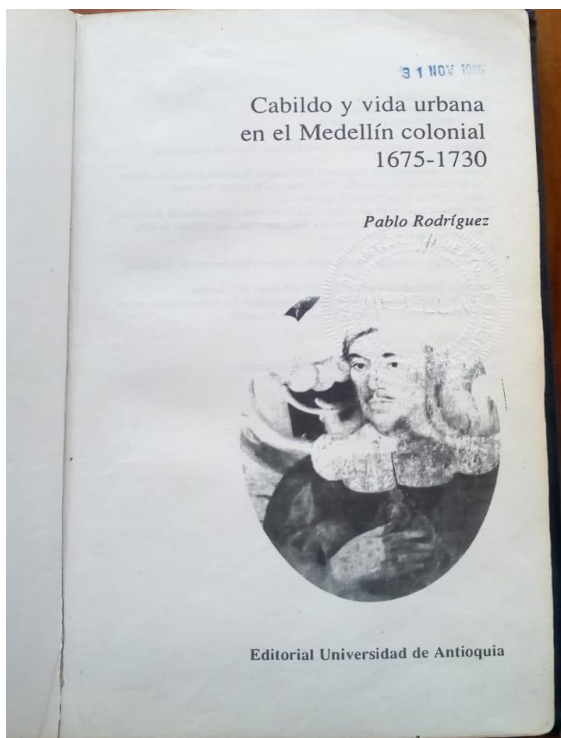


Imagen 7 Pablo Rodríguez. “Portada”. En: *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*. Medellín. 1992. p. 1

⁸⁴ Pablo Rodríguez. *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 1992) p. 14

⁸⁵ Rodríguez. p. 15

Entiende al Cabildo más como un lugar de concentración y tensión de la sociedad local que como una institución formal. Pablo Rodríguez consultó fondos documentales que permiten evidenciar la vida de los integrantes del Cabildo, sus conflictos, acusaciones, solicitudes, declaraciones, elecciones, etc, un verdadero entramado de intereses y expectativas de ciertos grupos sociales, y

utilizados complementariamente permiten reconstruir lo más perfectamente posible las características de la vida urbana en la época colonial. Los libros del Cabildo, los protocolos notariales y las dispensas eclesiásticas son fuentes que se refieren preferencialmente a personas y asuntos desempeñados en el ámbito urbano.⁸⁶

Explora la historia social y cultural de época colonial, aquella historia de las mujeres, las familias, la infancia y la vida privada.

De igual manera, **Luis Miguel Córdoba Ochoa**, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, realizó una tesis de maestría sobre Medellín y su pasado. Al principio quiso hacerlo sobre el siglo XIX, cuando Medellín ya era ciudad, no obstante, se hizo muchas preguntas, sobre el período colonial, cuando Medellín era una pobre Villa, y así lo expresa en la obra analizada

es asunto interesante presentar un libro como este, producto de una larga investigación que tuvo, como origen, una cadena de preguntas sobre el mundo colonial americano; como base, unas fuentes manuscritas homogéneas y como inspiración, una localidad a la que se ama.⁸⁷

El autor tiene claro que, con sencillos relatos, se han escrito muchas cosas sobre Medellín, aunque pocas sobre la vieja villa de tiempos coloniales. Pone entonces de ejemplo a “un tal “cojo” Benítez, tal vez el primero en escribir historia sobre ella; y un escribano Celedonio Trujillo hizo genealogías de familias de todo pelambre, a partir de 1830”⁸⁸; y resalta la labor en la que ambos pudieron trabajar con fuentes primarias como las Actas del Cabildo de Medellín o los protocolos de las escribanías, importante para escribir con propiedad desde sus profesiones y la información encontrada.

⁸⁶ Rodríguez. p. 177

⁸⁷ Luis Miguel Córdoba Ochoa. *De la quietud a la felicidad. La Villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785*. (Medellín: Colección cuadernos de historia colonial. Editorial A B C limitada. 1996) p. 13

⁸⁸ Córdoba Ochoa. p. 13

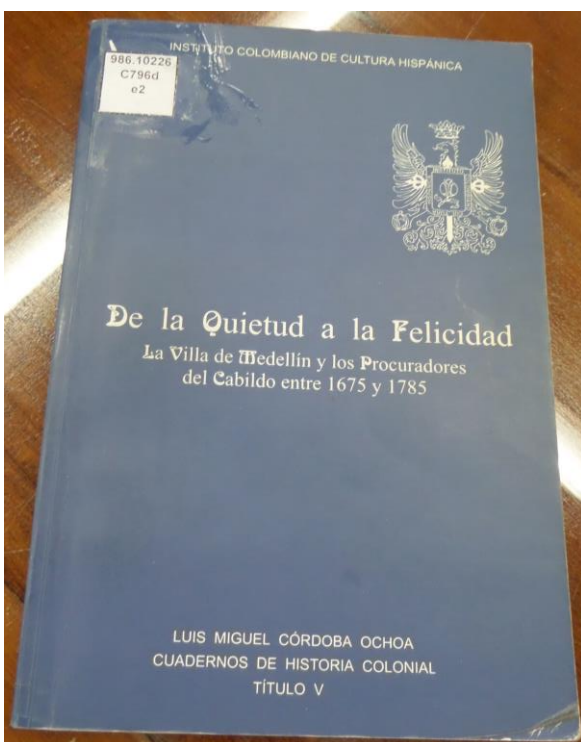


Imagen 8 Luis Miguel Córdoba Ochoa. "Portada" En: *De la quietud a la felicidad. La Villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785*. Medellín. 1996

Los cinco capítulos del trabajo de Luis Miguel Córdoba se refieren a los siguientes temas: en la presentación a las condiciones de creación de Medellín y sobre la manera en que incidieron en su posterior gobierno. En el segundo capítulo, **En pro del bien común**, se describe el oficio del procurador general en las poblaciones americanas y mediante algunos ejemplos se indican los procedimientos más comunes que en ellos ejercían su oficio en la Villa; en el tercero, **Servir sin desolar**, trata sobre la importancia que tuvo en los primeros años de existencia de Medellín un ideal político propio, según el cual las autoridades de cada municipio debían procurar el aumento y la conservación de estos, y evitar que se

despoblaran; en el cuarto, **Los temblores y la muchedumbre del gentío**, el autor se ocupa de las circunstancias que enmarcaron una fuerte tendencia por parte de los capitulares a considerar la crisis económica que afectó la villa en las primeras décadas de siglo XVIII; y por último, en el quinto, **La felicidad y el tormento**, se refiere a la forma en que a partir de 1760 en el cabildo comienza a imponerse una nueva concepción del gobierno de la villa en momento en que se reactivan el comercio y la minería en la provincia.

Aunque se habían publicado investigaciones convincentes sobre la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, para la última década del siglo XX, según su autor, se seguían teniendo muchos vacíos acerca de su historia económica, social y política. Estaba aún a la espera de ser consultado el valioso acervo documental del Archivo del Cabildo. Destacó el interés principal de su trabajo

identificar algunas de las formas en que el cabildo de la villa de Medellín asumió y enfrentó su gobierno. El modo de actuar del cabildo varió

notoriamente desde la erección de la villa hasta la década de 1780. Sin embargo, quienes lo conformaron en este último período aplicaron en ocasiones estrategias para velar por la protección de los intereses locales que diferían muy poco de las que se emplearon un siglo atrás. Al asimilar parcialmente el reformismo borbónico, los capitulares apoyaban ideas y medidas que ya habían sido contempladas unos quince años antes del arribo de Mon y Velarde a la provincia.⁸⁹

Lo anterior se percibe en los rastros de un pasado que desnudan parte de la cultura de antaño, aquella desde la que se relatan las confidencias del grupo organizacional a nivel social y político más importante de la época. Para el autor, durante el siglo XX, ya se contaba con trabajos parciales sobre las élites de mineros o comerciantes, pero poco a poco se fueron conociendo trabajos abordados desde los ritmos de vida, las costumbres, la economía pequeña o de las tensiones sociales en este periodo.

Aunado al despliegue de los tres autores anteriores, y como pilar fundamental de esta nueva ola de la construcción de historia local de Medellín, se encuentra **Roberto Luis Jaramillo**, abogado e historiador, y profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

Es reconocido por haber rescatado un patrimonio documental que no estaba disponible para el público, “*El Carnero de Medellín*”, documentos que, como se mencionó anteriormente, no estaban disponibles en ningún archivo de la ciudad. Al Carnero se le suman sus aportes en prólogos, introducciones, apuntes o comentarios en obras, no solo referidas a la disciplina histórica sino también a otras ciencias como la geografía, la economía e incluso la arquitectura, siempre evocando sus saberes históricos tanto desde el punto de vista metodológico como el uso de las fuentes.

En esta línea, la *Guía de Medellín*, con una mirada desde el siglo XXI, es una obra que promueve el conocimiento sobre la historia urbana de Medellín.

En el prólogo que escribió Roberto Luis Jaramillo para esta Guía, se aprecia el valor de poder detenerse en este territorio para viajar en la historia que lo contiene, para esto hace un pequeño recorrido de Medellín como parte del Valle de Aburrá, aquel habitado por indígenas, descubierto por conquistadores y colonizado con fines comerciales; para que a partir de la

⁸⁹ Córdoba Ochoa. p. 185

segunda década del siglo XX comenzara a gestarse y apreciarse como un sector habitacional de la élite comercial, agrícola y minera. Estas personas con sus familias se encargaron de incorporar a las construcciones de diferentes sectores de la ciudad lujosos estilos arquitectónicos traídos de Europa y otras partes del mundo.

De esta forma, en Medellín, su historia no solo se escribe en las calles, sino que también se lee, cuando se decide indagar por qué es fácil encontrar casonas y palacetes con antejardines y árboles de gran tamaño, aquello que remonta a esos espacios de ciudad de otro tiempo; y es precisamente a esto a lo que invita el profesor Roberto Luis con su redacción sencilla, apreciar de primera mano cómo la evolución de la arquitectura en Medellín en los primeros 50 años del siglo XX también marca la construcción su propia historia local en los últimos tiempos.

2.2.1 Las voces de la sociedad Medellinense

Después de apreciar el uso de las fuentes que estos cuatro autores catalogan para sus obras, es importante apreciar la manera en que conciben y explican la construcción de la sociedad Medellinense. La funcionalidad de dicha construcción es lo que convierte a estas obras en referentes para el rastreo de aquella cimentación de la Historia Local de Medellín.

Estos autores están convencidos de que “el creciente diálogo entre historiadores y antropólogos está permitiendo explorar aspectos de las sociedades contemporáneas que normalmente remiten a estructuras profundas de organización social”⁹⁰; por esta razón, en sus intenciones de historiar la estructura de esta sociedad, se permiten indagar por el primer siglo de existencia de Medellín (1675-1775). Desde este punto de vista, Pablo Rodríguez se pregunta

¿qué mantuvo a esta frágil fundación durante estas décadas de incertidumbre? Seguramente un sentido localista, de “patria chica” y esa extraña disposición para actuar alternativamente en distintos frentes económicos, operando con bajos márgenes de rentabilidad. En este curso, la Villa fue adquiriendo visos de lugar “civilizado”: demarcó su plaza y levantó edificios símbolo de gobierno y religiosidad. Asimismo, la Villa revelaba la distancia entre los poderosos y los pobres del lugar: según se

⁹⁰ Rodríguez. p. 18

viviera en el marco de la plaza o en las goteras de la Villa advertía el lugar que cada persona ocupaba en la escala social⁹¹.

Tal y como los autores correspondientes a la historiografía clásica de Medellín, hicieron mención de este aspecto en sus obras, estos autores posteriores, como fundamento de su ejercicio investigativo, lo profundizaron desde las fuentes escritas de la ciudad, demarcando aquella intención de “registrar el cambio en la forma como se interpretaban y se trataban de solucionar los problemas de una población colonial, lo que conduce al terreno de la práctica política cotidiana que en muchas ocasiones estaba muy alejada de los objetivos propuestos por la Corona”⁹²; y que a su vez permite apreciar las cotidianidades de lo que ocurría en la Villa y de lo cual no se tiene referencias públicas, solo lo consignado en las fuentes primarias que reposan en los archivos locales. Porque quienes reunían este conocimiento local y cierta familiaridad con la legislación eran vecinos que con muchas posibilidades podían desempeñar el oficio de procuradores del cabildo.

Con la misión de procurar la protección de los intereses de su localidad, Jorge Restrepo hizo mención en términos urbanísticos, a propósito de las mejoras públicas, de la posibilidad de que la sociedad Medellinense se consolidara y que la administración de la ciudad fuera efectiva. Afirmó que:

La misma división administrativa del país separa y disgrega regiones fuertemente ligadas entre sí por aspectos geográficos, históricos, económicos o sociales, creando la multiplicidad de gastos y esfuerzos, además de rencillas y celos que impiden el rápido crecimiento de éstas. Respecto al Valle de Aburrá, sabemos que la preocupación por integrar los municipios que lo conforman, se remonta a 1717 por disposición del Cabildo de la ciudad, se decretaron dos caminos a lado y lado del Río Medellín para facilitar el tráfico en todo el Valle.⁹³

Algo que dejan entrever los autores es que una de las formas claras de comprender la historia local de Medellín, investigar sobre ella y difundirla, es atender al crecimiento de su población y de la misma trama urbana de la ciudad. Cada uno de los grupos que habitaban la

⁹¹ Rodríguez. pp. 170-171

⁹² Córdoba Ochoa. p. 18

⁹³ Restrepo Uribe. p. 144

Villa colonial, o la ciudad republicana, contribuyeron con sus movimientos migratorios e intereses comerciales, al valor del poblado que se ubicaba en medio del Valle de Aburrá.

Durante el siglo XIX todavía este tipo de representaciones conservó gran parte de su eficacia especialmente entre los sectores pobres de las ciudades. Pese a que el nuevo orden republicano, solo dio la oportunidad de participar activamente en la política a un sector muy reducido de la población, gran parte de esta aún poseía desde la época colonial un elevado sentido de la justicia y el delito.

Por su parte, dentro de la organización social y política, también se resalta la capacidad que tuvo esta sociedad para establecerse en pro del desarrollo de la misma, se describió la Villa como “la más floreciente, ventajosa, útil, aparente, en lo florido y ameno de sus campos, un delicioso vergel, tan poblados de casas y sementeras que forman, con los anexos y capital una continuada ciudad de más de un día de camino”⁹⁴; en la que cada uno de sus habitantes aportaba desde sus quehaceres, sus propiedades o sus intereses particulares, creando así lazos de beneficios comunes. Esto hizo que

finalmente, la sociedad de Medellín no difiriera de sus similares hispanoamericanas; fuertemente endogámica, convirtió al matrimonio en el mecanismo a través del cual reforzaba los vínculos del linaje familiar. Para los padres de familia de la élite, casar a sus hijas con jóvenes de su condición social significaba prologar sus actividades familiares, incorporar nuevas energías y capitales y asegurar una vida decente para estas jóvenes. Es más: las mismas jerarquías familiares tomaban iniciativa en este ordenamiento con la provisión de herencias y dotes⁹⁵.

La Medellín del pasado, sobrevive en esos textos. La construcción de identidad en exclusiva búsqueda de acumulación de riqueza, al pie de las ladrilleras, los telares, de mostradores de bancos y comercios, se sigue reproduciendo en la memoria, en los escritos sobre la ciudad, y en las fuentes a las que los medellinenses de hoy tenemos acceso.

⁹⁴ Roberto Luis Jaramillo. *Prólogo de Guía Medellín*. (Bogotá: Colección Guía Elarqa de Arquitectura. Tomo III. Ediciones Gamma. 2006) p. 11

⁹⁵ Rodríguez. p. 172

2.2.2 Medellín en progreso y desarrollo constante

Luego de evidenciar su intención y el deseo de investigar temas específicos sobre el pasado de la localidad y la descripción de su sociedad, los autores llegaron a una síntesis del progreso en el Valle, no solo durante siglo XX como es bien conocido, sino que se remontaron al periodo colonial. Desde tiempos coloniales se registra que

la importancia del Valle y luego de la villa, no fue explicable solo por la feracidad de las tierras, sino porque en cuestión de unas décadas, a partir de la titulación en villa, la minería y el comercio de una región más amplia que el valle serían dirigidos en buena parte por la élite local. Así, los conflictos con la cabeza de la provincia fueron más que justificados.⁹⁶

Leer estas obras me llevó a comprender que hablar del progreso y desarrollo de Medellín, no es dejar a un lado su Historia Local construida en las cotidianidades, por el contrario, se configura el papel de aquella sociedad medellinense, de la cual se ha hecho mención en la categoría anterior, como eje fundamental a la hora de emprender las mejoras, organizar jurídicamente a los habitantes de entonces, y proporcionar, con sus recursos, la vía que le permitiera a la Villa y luego Ciudad capital convertirse en referente para Antioquia y las demás provincias.

A pesar de las labores emprendedoras de esta época colonial, se le suman posteriormente algunos factores mencionados por Roberto Luis Jaramillo cuando hace referencia a que

sobran los comentarios de geógrafos y viajeros del siglo XIX sobre la belleza del Valle de Aburrá y escasean testimonios sobre su ahogo y progresivo desorden urbano. Muchos habitantes emigraron del suroeste del valle y la actividad agraria de Medellín perdió importancia, lo que potenció el comercio y generó capitales, edificios y lujos. Hacia mediados de ese siglo se multiplicaban las edificaciones públicas y privadas, competían albañiles y alarifes, maestros de obra y carpinteros y descollaba uno que otro ingeniero de minas.⁹⁷

Además, como historiador pone en contexto los acontecimientos locales con el dinamismo de pensamiento y acción de sus habitantes, por lo cual resultaba natural comprender sus

⁹⁶ Córdoba Ochoa. p. 35

⁹⁷ Jaramillo. *Prólogo de Guía Medellín*. p. 12

estudios y la lealtad por sus principios ideológicos, su familia y las acciones de responsabilidad social que trascendieron los límites del departamento.

Durante el régimen de la Regeneración la cosa pública se repartió en tres partidarios: casi todos ingenieros-arquitectos fueron apartados del poder ejecutivo y se apuntalaron en un cabildo intervencionista y previsor, en el que coincidieron políticos inteligentes y hombres cívicos, comerciantes, artistas e ingenieros, creadores de la Sociedad de Mejoras Públicas. Gestaron proyectos urbanos, embellecieron la ciudad y proyectaron su futuro mediante concursos y premios. Enemigos del antiguo desorden, derrumbaron muchas construcciones antiguas, construyeron un acueducto moderno y fundaron empresas municipales eficientes. Imaginaron una ciudad moderna, limpia, ordenada y bella, y la lograron.⁹⁸

Es así como durante todo el siglo XIX, la vida política, social y económica del país tuvo en esta provincia una referencia protagónica. Desde la década de 1920, cuando el comercio entraba y salía por el río Magdalena, a través del Ferrocarril de Antioquia, la ciudad era ya el principal centro industrial del país. Precisamente, Jorge Restrepo destaca en su obra la vida de aquellos funcionarios públicos que, como él, crecieron en familias solventes, en las cuales se hablaba de empresas y adelantos mundiales, y que tenían la posibilidad de realizar viajes no solo a Bogotá, sino también a países de América y Europa. Conociendo por entonces, gente de mucha influencia que les permitiera emplear en su tierra natal cada uno de los avances ingeniosos en materia de transporte, urbanismo y movimientos económicos de los cuales eran testigos oculares.

Con gran iniciativa, estos personajes se valen de su credibilidad internacional para facilitar servicios de navegación y tránsito aéreo entre Medellín y otros puntos clave del territorio nacional para el desarrollo de actividades comerciales. Además, participaron la fundación de varias empresas y entidades que, aún hoy, son símbolo del progreso de la región y del país.

Estos personajes, se piensan la ciudad como una proyección de alianzas, redes y futuro mediante los procesos de industrialización que para el avance del siglo ya se venían proponiendo en materia económica y social. Desde este punto, un personaje influyente como

⁹⁸ Jaramillo. *Prólogo de Guía Medellín*. p. 14

Jorge Restrepo piensa en Medellín futuro, y desde sus conocimientos administrativos propone mejoras y mayores visiones para la oficina de planeación urbana en la ciudad, afirmando que

a esta oficina no se le ha dado la importancia que merece, parece que, por falta de meditación de las altas esferas del Municipio, hoy por hoy, solo tiene al ingeniero de planeamiento y a su ayudante, a los cuales no les alcanza materialmente el tiempo para dar los lineamientos para las nuevas edificaciones, reconstrucción de las antiguas y perfiles para la construcción de aceras en la ciudad, barrios y fracciones, y más cuando estos empleados tienen que salir a su trabajo en tranvía o a pie por falta de automóvil. Están asesorados por tres revisores de construcciones, los cuales, aunque con muy buena voluntad, no tienen los conocimientos requeridos por este oficio que debería corresponder a un ingeniero de sano criterio.⁹⁹

Con el tiempo, Medellín se tornó entre rojiza y gris, colores de ladrillo y de cemento, en diversos sectores de la ciudad. Gracias a egresados de la Escuela de Minas que también viajaron al exterior y perfeccionaron su formación como ingenieros, esta ciudad, que requería comercios, bancos, transportes, infraestructura y crecimiento, logró superar con creces sus demandas.

Hoy el Área Metropolitana se divide en Zonas y estas en Comunas, en las que se advierte una arquitectura heterogénea, barrios de invasión al lado de los sectores planificados y el uso generalizado del ladrillo en estructuras, techos y fachadas. En la segunda mitad del siglo XX la mancha urbana de Medellín desbordó todos los cálculos, ya que desde los años ochenta “se ha construido una montonera de multifamiliares, edificios de servicios, y oficinas a costa de casas, quintas y jardines devastados de los barrios del centro, Laureles y El Poblado”¹⁰⁰. Variando el ambiente, el color y el paisaje de este Valle, donde los aburraes habitaron en bohíos dispersos, hoy vemos una metrópoli de colores.

De esta manera, los autores presentes para el análisis de esta historiografía moderna de Medellín, me dejaron ver una nueva mirada, antónima a la apologética que se ha narrado acerca de la ciudad. Aunque se aborden temas similares, deja ver un análisis socio-espacial desde una perspectiva histórica, lo cual facilita el seguimiento de una serie de diferentes

⁹⁹ Restrepo Uribe. p. 344

¹⁰⁰ Jaramillo. *Prólogo de Guía Medellín*. p. 15

procesos sobre los cuales se ha tejido una sociedad urbana. Lo local, observado desde la perspectiva de la dinámica o la cotidianidad, parte en la pluma de estos autores desde un todo más amplio y complejo, que está compuesto por los entornos físicos, culturales e inmediatos, y que trasciende a redes de poder y sistemas socio-políticos mayores que interactúan en la ciudad y que se modifican constantemente.

Aunque no fue mencionado por las investigaciones, los procesos de violencia urbana vividos desde la década de 1980, reflejaron a contraluz la existencia de otra ciudad. Dejó de pensarse como algo homogéneo y empezó a ser reconocida en su variedad y heterogeneidad, mediante historias barriales que se focalizan en identificar dinámicas espacio-temporales para ahondar en el entramado que presenta lo urbano en cada temporalidad.

CAPÍTULO 3

“EN LA PIEL DE LOS MAESTROS, UNA HISTORIA PARA TODOS”

¿Existe un vínculo entre la historia local y la enseñanza en la educación básica y media? Al elaborar un tejido con el presente de la historia local en la ciudad y al analizar las producciones historiográficas mediante las cuales se ha construido dicha historia, surge el propósito de establecer la manera en que esta se ha vinculado con su propio proceso de enseñanza. Es claro que investigar, problematizar y pensar la historicidad de lo que se enseña es una de las principales tareas que tenemos como maestros, especialmente de las Ciencias Sociales.

Hoy en día existen multitud de fuentes para historiar y enseñar la historia de la ciudad. Fuentes escritas, fuentes visuales, fuentes cartográficas, literatura, fuentes orales, la prensa, la arquitectura, la cultura material, la cultura inmaterial, entre otras, son potenciales fuentes para investigar y enseñar la historia local. Paradójicamente los maestros de Medellín, no recurrimos con frecuencia a esas fuentes a la hora de entender la configuración histórica de Medellín y la ciudad, y llevarla a las aulas de clase. En este ejercicio he destacado la utilidad de escritos antiguos sobre el pasado de Medellín, y de investigaciones recientes que tratan las más interesantes líneas de investigación sobre la ciudad. La historia urbana, el poblamiento, la erección de la villa, el mestizaje, la vida cotidiana, la transformación urbana la industria, el repunte de Medellín, la violencia, entre otros múltiples problemas, pueden ser tratados con el uso de esos materiales en la Escuela.

Para comenzar, es pertinente analizar los resultados propuestos por maestros en sus trabajos de investigación en la Escuela, mencionados en el primer capítulo de este informe, los cuales abordan la pertinencia de preocuparse por el entorno cercano, por sus problemáticas y fenómenos que envuelven a sus estudiantes y cómo estos se vinculan a procesos históricos.

Ya se ha hecho mención de que los lineamientos curriculares propuestos por el Ministerio de Educación Nacional, aunque proporcionan flexibilidad abriendo la posibilidad

de analizar tanto lo local, como lo nacional y lo global, no hacen un énfasis sobre la enseñanza propiamente de las historias locales y de su importancia dentro del aula. Se pudo notar entonces, que en Colombia es poco lo que se ha aplicación de las historias locales a un enfoque de enseñabilidad

dichos lineamientos enmarcan principalmente el conocimiento y la comprensión de la historia en: situar en secuencia hechos de un relato del pasado, situar objetos familiares en orden cronológico, dar razones de sus propias acciones, identificar diferencias entre el pasado y el presente¹⁰¹

Es desde este punto, donde radica el valor de estos ejercicios investigativos que pretenden servir de referencia en la enseñanza de la historia local. Es preciso señalar que para enseñar historia local un maestro tiene que “jugar con las escalas” de análisis. Ir de lo global a lo micro, pasar por procesos propios de la historia mundial, la historia americana, la historia nacional, la historia regional, para llegar a la localidad. Todo ello en clave del estudio de procesos sociales en el tiempo.

Los maestros, en su labor, pretenden movilizar e implicar a los estudiantes en el contexto social; Claudia Monroy, a propósito de la Historia local como estrategia, afirma que:

la historia local, hoy es presentada como una herramienta metodológica y didáctica útil en ese encuentro que se plantea con la investigación histórica y social, que debe ser pensado desde la educación básica y media, como una oportunidad de formación y de acercamiento hacia un pensamiento más crítico, un conocimiento más real y participativo dentro de la escuela y la sociedad en general¹⁰²

Involucrar a los estudiantes para que asuman la responsabilidad de rescatar y valorar la memoria de lo local, es uno de los retos más destacados al indagar en sus experiencias previas y sus representaciones cotidianas, que generan, a su vez, nuevos esquemas de asociaciones de situaciones o contextos; según Joaquim Prats, su verdadero valor radica en

¹⁰¹ Jeanneth García Pizarro, Paola Andrea González Quintero, y Beatriz Elena Restrepo González. “Las historias locales como estrategia didáctica en los procesos de formación ciudadana en las instituciones educativas Ciro Medía y Monseñor Víctor Wiedemann”. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. (Medellín: 2009). p. 43

¹⁰² Claudia Liliana Monroy Hernández. “*La Historia Local como estrategia pedagógica para la Enseñanza de las Ciencias Sociales*”. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Especialización en Pedagogía para el desarrollo del Aprendizaje Autónomo. (Medellín: 2013) p. 28

ser un espacio que permita la reflexión y el pensamiento para trabajar la Memoria Histórica con los estudiantes, “plantea a los profesores un reto de gran interés didáctico: la combinación de lo micro y lo macro considerados holísticamente, lo que supone que una escala y una parte no se explican sin las otras”¹⁰³.

Es allí donde escritos antiguos sobre la historia de Medellín, e investigaciones históricas novedosas, adquieren valor. Una de las apreciaciones de la historia local como estrategia pedagógica es que “implementada como una actividad de investigación histórica y social, da la oportunidad para reconocer y fortalecer los lazos sociales, que permitan reafirmar nuestro papel de ciudadano comprometido con lo local y regional”¹⁰⁴; en el sentido de fortalecer identidad local, propiciar un pensamiento crítico, transformar prácticas memorísticas en el desarrollo del currículo de las Ciencias Sociales y desarrollar procesos investigativos desde la escuela. Una de las opciones para lograrlo

es circunscribir los textos de la historia local no sólo al sistema educativo institucional; es preciso llevarla más allá, es decir tener en cuenta en su implementación y socialización a las diferentes dependencias municipales, a las asociaciones cívicas y campesinas, a las comunidades religiosas entre otros y así evitar que caiga en el olvido como muchas¹⁰⁵.

Joaquim Prats indica que incorporar la historia local en el currículo escolar, es una idea antigua que por diversas razones era tomada en cuenta por unos pocos como alternativa al aburrimiento que ofrecía la historia académica¹⁰⁶. Este mismo autor expresa que hace aproximadamente cien años, John Dewey proponía el estudio de la historia local como actividad esencial en la enseñanza de la historia para la educación primaria, ya que los niños solo tenían la capacidad de comprender los hechos cercanos y positivos.

¹⁰³ Joaquim Prats. *Memoria Histórica y enseñanza de la Historia*. (2010) http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/memoria_historica_ensenanza_historia.pdf (21/09/2018)

¹⁰⁴ Claudia Liliana Monroy Hernández. “La Historia Local como estrategia pedagógica para la Enseñanza de las Ciencias Sociales”. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Especialización en Pedagogía para el desarrollo del Aprendizaje Autónomo. (Medellín: 2013) p. 57

¹⁰⁵ Lucelly Graciano Betancur. “Cátedra Municipal en el Occidente Antioqueño: evaluación de una experiencia”. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Seccional Occidente. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. (Santa Fe de Antioquia: 2014) p. 39

¹⁰⁶ Joaquim Prats. “El estudio de la historia local como opción didáctica ¿Destruir o explicar la historia?”. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, No.8, (1996) pp. 93-106

Para Raquel Pulgarín, la enseñanza de la historia local es una mediación didáctica donde se contemplan contenidos, métodos y actividades construidos alrededor de un territorio en particular con miras a promover su enseñanza y la identidad local.¹⁰⁷ En esta medida, el Departamento de Antioquia consciente de los vacíos que se presentaban en el conocimiento del territorio, emitió la Ordenanza 05 E del 2004, en la cual se definieron los lineamientos para la Cátedra Antioquia. A través de varias universidades locales, se acompañó la elaboración de cátedras municipales en varios municipios del Departamento, buscando una propuesta que se insertara en el aula y que desde allí se pudiera dar a conocer a toda Antioquia; la idea era articularla también con las historias locales y regionales, proporcionando un estudio integral del territorio antioqueño.

No obstante, después de revisar bases de datos, se pudo determinar que si bien muchos municipios acogieron esta propuesta y se propusieron cátedras locales no hay estudios que den cuenta de la evaluación y pertinencia acerca de uno de los problemas que nos convoca; es decir, su proceso de enseñanza. Aún gran parte de los 125 municipios del Departamento no cuentan con su cátedra. Entre ellos la ciudad de Medellín, como ya se ha dicho.

Los lineamientos de la Cátedra Antioquia en el año 2009, propusieron la cátedra municipal como otra forma de llevar a cabo la enseñanza de lo local, con el objetivo de proteger la riqueza cultural y natural de la nación, fomentar las prácticas democráticas para el aprendizaje de los principios de la participación ciudadana y promover el acceso a los procesos de creación de la identidad Nacional, y la consolidación de la identidad cultural de los municipios, a través, de una serie de herramientas y recursos pertinentes en el aula.

En la revista *Patrimonio y Cultura Local en la Escuela* de la UNESCO en el año 2002, se expuso que: “si se trabaja el tema de la identidad cultural en la escuela se prepara mejor a los estudiantes en las competencias que se requieren para vivir en un mundo culturalmente diverso”¹⁰⁸. Esto supone propuestas pedagógicas que hagan de las diferencias

¹⁰⁷ Maria Raquel Pulgarín. “El estudio de la región en el contexto de la enseñanza de la geografía. En Memorias: Por una geografía Latino-Americana”. (Brasil. Editorial Universidad de Sao Paulo. Volumen 1. 2005)

¹⁰⁸ UNESCO. Guía de experimentación e innovación pedagógica. *Revista Patrimonio y Cultura Local en la Escuela*. Oficina Regional de Educación. (Santiago de Chile: Fundación Ford. 2002) p. 39

culturales no una realidad tolerable, sino un objetivo deseable desde las posibilidades que ofrece el estudio del pasado de la propia localidad.

La enseñanza de la Historia Local en el Departamento, por medio de la cátedra municipal, buscó acceder a un conocimiento crítico de la herencia del pasado y del presente de los municipios desde aspectos geográficos, económicos, sociales, políticos y culturales. Son un conjunto de lineamientos, programas, planes de estudio, metodologías y procesos que contribuyen a la identificación, el reconocimiento y la consolidación de la identidad cultural de los municipios.

La historia local en la Escuela toma archivos, fuentes orales, imágenes, el mismo territorio, y demás fuentes diversas, como punto de partida para que el estudiante comprenda la configuración de su propio entorno. En tal sentido, los maestros tenemos allí un potencial inmenso para desarrollar en la Escuela.

Por supuesto, la revisión de las fuentes, como material importante para cumplir con lo pensado, pasa por la iniciativa que proponga el maestro en sus planeaciones, teniendo en cuenta que enseñar historia es construir una cultura que le permita al sujeto social comprender el presente articulado al pasado de la sociedad a la que pertenece. Por tal razón, maestro debe descubrir la manera de explorar este mundo de representaciones acorde a las condiciones con las que cuenta en su labor, con la finalidad de elevar el nivel de complejidad en la comprensión de conceptos e ideas abstractas como requisito previo para acceder al conocimiento histórico.

Recuperando así las voces, las memorias, la historia oral, los recorridos cotidianos, y entendiendo que no todo está dicho y escrito, que el éxito de la enseñanza de estas historias locales, depende de la construcción constante a través de todos los actores educativos. Luis Ervin Prado plantea que hoy los retos de la historia local

pasan por otros parámetros, esas historias en busca de antepasados ilustres del poblado, de mitologías y leyendas lugareñas, de las gestas épicas que emprendieron, deben dar paso a otra forma de representación del campo

histórico, que avance en la indagación de procesos estructurales y como éstos se insertaron en las localidades¹⁰⁹.

Por otro lado, una de las fortalezas de este proceso es la posibilidad de comprensión de procesos sociales en el entorno inmediato, que se adquiere a la hora de conjugar las voces de los estudiantes con las de las sociedades que se estudian mediante las fuentes, narraciones que, aunque corresponden a diversas temporalidades, se conjugan en un solo sentir por el territorio al que se pertenece y se habita. Con esta forma, “se pretende organizar la historia a partir de los sentidos y significados que los sujetos le atribuyen a los acontecimientos históricos, para lo cual la narración constituye la mejor estrategia”¹¹⁰.

Lo anterior, permite dar participación a nuevos actores sociales, a nuevos enfoques y nuevas miradas, no se puede seguir cerrando el círculo a lo local, sino que este permita tener una mirada regional y global; porque buscando fortalecer y dinamizar la formación histórica en nuestros ciclos educativos, se hace de la historia local, la cotidianidad, la narrativa y las fuentes históricas, saberes relevantes para el trabajo escolar. Este proceso implica un gran salto pues se espera que, en la enseñanza de las Ciencias Sociales, especialmente de la Historia, se tome partido de las fuentes escritas que dotan de valor la historiografía de nuestra ciudad, anteriormente analizada. Si se trata de abordar la realidad y a los sujetos que las construyen, ¿por qué no tomar partida de lo que muchos autores, de antaño y de la actualidad, han relatado como cronistas e investigado como profesionales de la disciplina?

Considero que no se trata de hacer de este ejercicio en el proceso de enseñanza, un impulso regionalista y de identidad absoluta, sino de que se pueda hacer uso de las fuentes que reposan en diferentes lugares de la ciudad, que retoman la necesidad de salir de las aulas, no tanto físicamente, pero si organizacionalmente, y al mismo tiempo favorecen el vínculo de los estudiantes con la plataforma que les ofrece la ciudad en temas de patrimonio, de memoria, de historia, de construcciones comunitarias y de evidentes programas culturales que contrastan la realidad y los sujetos que la construyen.

¹⁰⁹ Luis Ervin Prado. *Historia Local e Identidades*. Universidad del Valle. Grupo de investigación Estado Nación: Organizaciones e Instituciones (1810–1930). (Cali: 2006) p. 10

¹¹⁰ Pedro Gregorio Enriquez. *La historia local: Una estrategia de investigación y de enseñanza*. p. 2 https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/7894/La_historia_local.pdf?sequence=1 (20/09/2018)

Esto me mueve, como maestra, a interesarme por lo cercano, por todo aquello que posee una fuerte carga histórica y de significado, pues quienes se dedican a hacerlo, encuentran la manera de expresar el amor a la tierra, mediante el sentido crítico del ejercicio investigativo que desarrollan. Por tanto, comprendo que es posible establecer un vínculo entre la Historia Local y su proceso de enseñanza en la educación básica y media, con el fin de ampliar la mirada hacia aquellos equipamientos de la ciudad forman parte de una experiencia compartida y de gran significado, en tanto lo que se relata es el propio espacio social, material y espiritual, en el que se desenvuelven las cotidianidades y permiten fortalecer la memoria, el sentido de identidad, resignificando su entorno.

Como lo ejemplifica uno de los trabajos de investigación abordado, relacionado con la enseñanza de la historia local

considerando entonces que la escuela ha estado enseñando una historia oficial que genera poco interés y que pocas veces permite la identificación de los estudiantes como de los profesores con esa historia que se narra, con el presente trabajo, donde el fortalecimiento de los procesos de identidad fue primordial, nos otorgamos la potestad de decir que la propia historia, es un “cuento” apasionante, una propuesta en la que los participantes se sientan a escuchar esas historias de sus abuelos, sus tíos, sus padres, que con cada palabra traen el aroma del café que en ese tiempo olía diferente y el sabor ahumado de la comida que la tecnología ha dejado perder. Así es fácil generar sentido de pertenencia, así es fácil exaltar los logros de los antepasados y recuperar el amor por lo local y sus raíces¹¹¹

Una historia para todos, porque todos deben conocerla, y en la sencillez de su lenguaje es posible afianzar los conocimientos pensados en el proceso de aprendizaje. Considero que esta historia, antes de llegar a los alumnos, debe pasar por la piel de los maestros, pues en la preparación y consideración de nuestra labor educativa, se determinan elementos importantes como el conocimiento del contexto, la articulación con otros saberes propios de la historia según los estándares del área y la invitación a la reflexión que surge como producto. Todo esto para dinamizar el aprendizaje significativo en pro de la construcción del pensamiento histórico en los estudiantes, referenciando, no solo a los autores reconocidos que hablan sobre

¹¹¹ Wilton Zapata Muñoz y Christian Pérez Hernández. “Entre voces y relatos una investigación formativa sobre la historia local de la vereda el Aitón del municipio de Santa Rosa de Osos”. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. (Medellín: 2016) pp. 57-58

la historia local de Medellín, sino también las construcciones que hacen los mismos estudiantes dentro del aula y fuera de ella. Es así, como la historia local se convierte en una estrategia de investigación y al mismo tiempo de enseñanza.

CONCLUSIONES

Este informe me permitió el acceso a nuevos aprendizajes en lo metodológico y en lo práctico, y además se consolidó como una gran experiencia para mi proceso como maestra en constante formación. Es fundamental entenderlo como un aporte para el quehacer como maestros de Ciencias Sociales. Desde la investigación histórica que se hace formativa, este trabajo, si bien le permite al lector entender la enseñanza de las Ciencias Sociales desde una experiencia crítica y reflexiva, también, deja expectativas por la posibilidad de desarrollar nuevas estrategias en términos didácticos para dinamizar en la Escuela la enseñanza de la Historia Local con un fin significativo y potencial para la formación de los estudiantes.

Analizar la construcción que se ha hecho de la historia local de Medellín entre los siglos XIX y XXI, fue posible a través del acceso a fuentes que ofrece la ciudad en diferentes espacios que también son educativos, y que custodian la historia de la localidad. Esto me permitió ampliar la mirada hacia la oportunidad de ejercer la labor educativa asumiendo posturas desde lo social; que al preguntarme por la historia de la localidad sea posible acceder a diversidad de fuentes con la convicción de encontrar un contenido óptimo que rescate la singularidad de los espacios locales y de los sujetos que allí habitaron y habitan.

Las fuentes escritas en este caso, me hablaron con detalle, me interrogaron acerca del ¿por qué no se han difundido en las Escuela esos textos sobre el pasado local? Ofrecen multitud de posibilidades de trabajo en la Escuela. No se han llevado como materiales a las escuelas de Medellín. Son vestigios escritos que se hicieron públicos en su época, ya fuera por medio de la prensa o del reconocimiento de su autor al ser publicada la obra; por tanto, muchas personas tuvieron acceso a estas. Pero en el hoy parecen ser olvidadas y limitadas a las consultas internas de las salas patrimoniales de amplios repositorios universitarios, a las que asisten interesados en temas de investigación específicos, pero, con poco afluente, maestros de Escuela.

¿Y si como maestros de Ciencias Sociales asumimos el reto de formarnos de manera permanente asistiendo también a fuentes escritas como esas y ampliando la mirada hacia el

uso de nuevos recursos para nuestras clases? Tal vez se romperían los mitos creados por la historia oficial enseñada por décadas en la Escuela, y se podría acudir de manera seria y sistemática a las propias historias, aquellos “cuentos apasionantes” de los estudiantes, sus familias y sus comunidades, que, mediante sus narrativas, puedan sentir la experiencia escolar como un proceso de reconstrucción del pensamiento desde los saberes previos y cotidianos, de cambio en las perspectivas a partir del debate, la discusión y el contraste de opiniones.

Abordar esas historias locales en términos de retrospectivos (es decir, desde el siglo XXI hasta el siglo XIX) me permitió comprender a Medellín desde una dimensión histórica, que puede ser llevada a las aulas de escuelas y colegios.

En este escenario, el objetivo de la enseñanza de la Historia ya no es la colección de vejees, basada en la memorización de hechos y personajes extraordinarios, sino un campo de conocimiento social basado en el análisis de fenómenos humanos, en sus interacciones, sus múltiples causalidades, las consecuencias de los procesos sociales sus intenciones y motivaciones, desde el cual es posible recuperar sentidos colectivos en torno a la acción, al respecto de lo que es propio, de lo permanente y de lo cambiante.

Sugerir el lugar de las historias locales como una estrategia en términos didácticos a la hora de abordar la enseñanza de la Historia, da la posibilidad de pensar al maestro que puede implementarlas para aprovechar los contenidos y las potencialidades existentes en el territorio, genera que los maestros se ejerciten desde lo didáctico, pues se necesita emprender la labor de acceder primero a los contenidos, comprenderlos y transportarlos al nivel de que sirvan para propiciar el aprendizaje de la Historia por medio de lo local.

El análisis documental acerca de la manera en que se ha llevado a cabo la construcción de la historia local de Medellín entre los siglos XIX y XXI permitió vislumbrar detalles y riquezas para luego establecer un vínculo con su proceso de enseñanza. Ayudó a volcar la mirada hacia la historia local, abiertos a la posibilidad de replantear interrogantes sobre prácticas y discursos; para invitar a los estudiantes, a los maestros y a la comunidad

educativa, a desentrañar circunstancias que han rodeado acciones y modos de vida en la historia de la ciudad, provocando un proceso de interlocución de saberes e intercambio de interpretaciones. No se trata sólo de describir hechos, sino de poder ubicarlos en sus relaciones históricas, estructurales, culturales, psico-sociales, que permitan una visión integral de la realidad.

Finalmente, este trabajo fue solo una alternativa, entre tantas, a la propuesta de historiar el saber que se enseña en la Escuela, lo cual permite una apertura de caminos para hallar relaciones entre la investigación histórica y su didáctica, planteando el conocimiento del pasado de Medellín como una posibilidad para formar, en la Escuela y fuera de ella, estudiantes críticos, conocedores de su propio entorno, reflexivos frente a la realidad de su ciudad y coherentes con las acciones colectivas que desarrollan. Es importante aclarar, que este trabajo puede ser aplicado a cualquier otro municipio que cuente con tradición historiográfica acerca de su localidad o de la región a la cual pertenece, con el fin de enriquecer con las generaciones más jóvenes el llamado a apropiarse de su territorio con lenguajes culturales, propositivos, simbólicos y significativos.

RECOMENDACIONES

El licenciado “contextual” es aquel que no se limita a trabajar entre los muros de la escuela, sino que, al igual que un historiador, un sociólogo o un antropólogo, funge de científico social; cuenta con gran potencial para investigar, fundamentado en elementos que no solo lo invitan a pensar la Escuela, sino también la sociedad en la que vive y desarrolla su trabajo. Entendiendo la Escuela como una micro expresión de la cultura. Por esto el licenciado en Ciencias Sociales debe pensarse en otros espacios, concebirse como intelectual y transformador, como agente de cambio educativo y social.

Es importante recomendar para las prácticas del proceso de enseñanza de las Ciencias Sociales, volver a la fuente, historiar el saber que se enseña. En este caso acceder a esos mundos escritos que hemos olvidado, los libros que explican a nuestra ciudad, retomando la transmisión escrita de la localidad que habitamos como un elemento que nos constituye.

Para un maestro que está formando a niños y jóvenes en competencias ciudadanas, como es propio en el área de Ciencias Sociales, debe cobrar valor el estudio histórico de la ciudad como parte de aquella enseñanza desde lo contextual que tanto se anuncia en las estrategias didácticas de dicho proceso. Con más tiempo para su elaboración, esta investigación puede convertirse en un planteamiento que conlleve a la elaboración de recursos propios para usar la Historia Local como punto de partida, como aquel aprendizaje cercano al que se alude a la hora de comprender un acontecimiento de talla nacional o mundial. Incluso, se puede comenzar a construir aquella Cátedra de Medellín que hace falta; que no solo involucre la vida de la ciudad en su división de zonas, comunas o corregimientos, sino también un espacio tan micro y fundamental como lo es el barrio o la vereda.

Se trata de seguir pensando la ciudad desde la postura educativa, que no solo se enriquece en las aulas sino que también se nutre con cada uno de los espacios que nos ofrecen fuentes escritas, orales, cartográficas, iconográficas, entre otras; para comprender también cómo se ha escrito la historia de la ciudad bajo una lupa musical, de arte, de arquitectura, de ilustrados, y cómo se puede seguir dibujando en el presente, por medio de las construcciones, reflexiones, posturas y nuevas posibilidades que siempre se plantean los estudiantes en el aula y fuera de ella.

Por nuestra parte, es necesario seguir pensándonos la enseñanza de la Historia desde diferentes ópticas, entre ellas la de la historia local, lo cual nos da la tarea de continuar reflexionando en torno a lo cercano, aquello que puede ser llevado al aula de manera estratégica para tramitar conocimientos que contribuyan a un aprendizaje significativo. Es mucho lo que hay por investigar aún, y desde esta tarea es importante darle mérito a esos científicos sociales, especialmente maestros, que se han dado la labor de buscar nuevos modos de abordar las historias locales, aquellas que, no solo desde el sentimiento o las narrativas de personajes apologeticos, se pueden proponer a los estudiantes para construir con ellos nuevas historias y formar ciudadanos que reconocen su entorno y son capaces de transformarlo, tal y como lo señalan los propósitos del área.

Por último, en términos personales en esta investigación, sugiero, ante todo, el poder darse la oportunidad, como maestro de Ciencias Sociales, de deleitarse con los recursos que el propio territorio, en sus transformaciones físicas, culturales, políticas e históricas, nos brinda como equipamiento fundamental para ejercer nuestra profesión. En términos curriculares, el área de la que hacemos parte, nos permite tomar cada uno de los elementos que conforman la sociedad y el territorio que habitamos, y elevar los conceptos al nivel de experiencias significativas, que permiten, tanto a estudiantes como a maestros, la posibilidad de cultivar rasgos identitarios, conocimientos, reflexiones y apropiación del territorio con el fin de generar transformaciones positivas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Internet

Zuluaga, Francisco. “Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local”. (2006). <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/989/1/005%20ART.pdf> (25/02/2018).

Congreso de la República de Colombia. “Ley 1874 del 27 de diciembre de 2017”. (2017) <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201874%20DEL%2027%20DE%20DICIEMBRE%20DE%202017.pdf> (12/02/2018).

Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia. “Funciones”. (2017) <http://www.culturantioquia.gov.co/index.php/instituto/nosotros/funciones> (03/09/2018).

Carretero, Mario y Montanero, Manuel. “Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales”. *Cultura y Educación*. 20 (2), (2008) http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ensenanza_aprendizaje_historia.pdf (25/07/2018).

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. “Sala Mi Barrio”. (2016) <http://bibliotecasmedellin.gov.co/testing/sala-mi-barrio/> (03/09/2018).

Red de Bibliotecas Medellín y Área Metropolitana. “Propuesta Sala mi Barrio, Parque Biblioteca de Belén”. (2010) <https://es.scribd.com/doc/38890883/Propuesta-Sala-Mi-Barrio> (04/09/2018).

Corporación REGIÓN. “Tejiendo los Hilos de la Memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014”. (2015) <http://region.org.co/images/documentos/memorias/2ForoSDPTDC-Paula-Andrea-Vargas-Tejiendo-Los-Hilos-De-La-Memoria.pdf> (05/09/2018).

Repositorio Institucional UdeA. “Archivo Histórico Digital Comunitario”. Universidad de Antioquia. (2015) <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/3568> (10/09/2018).

Prats, Joaquim. “Memoria Histórica y enseñanza de la Historia”. (2010) http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/memoria_historica_ensenanza_historia.pdf (21/09/2018).

Enriquez, Pedro Gregorio. “La historia local: Una estrategia de investigación y de enseñanza” https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/7894/La_historia_local.pdf?sequence=1 (20/09/2018).

Bibliografía

Alcaldía de Barbosa. *Cátedra municipal: Barbosa municipio con identidad*. Medellín. Bedout. 1994

Alcaldía de El Retiro. *Cátedra municipal: cultura, sociedad y desarrollo de El Retiro*. El Retiro. Informatec. 2004

Alcaldía de Girardota y Universidad de Antioquia, Facultad de Educación y Ospina Echeverri, Marta Cecilia y Botero Arcila, Silvia Helena. *Catedra municipal de Girardota: plan de mejoramiento de la calidad de la educación básica en Antioquia*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2003

Alcaldía de Medellín. *Habitar memoria: comuna 10*. Medellín. Alcaldía de Medellín. 2009

Alcaldía de Vegachí. *Cátedra municipal de Vegachí*. Medellín. JCVG-LOV. 2003

Álvarez Ríos, Marta Nora. “La historia local: un guion para la puesta en escena de una estrategia didáctica”. *Educación y Pedagogía*. Vol. 14, No. 34, Sep.-Dic. (2002). pp. 151-164

Aponte Rojas, Luis Alexander. *Identidad colombiana* en Fernando González Ochoa. Universidad de San Buenaventura, Facultades de Filosofía y Teología. Bogotá. 2010

Apple, Michael. *Ideología y Currículo*. Ediciones AKAL. Madrid. 1986

Arias Calle, Juan David. “La industria musical en Medellín 1940-1960: cambio cultural, circulación de repertorios y experiencias de escucha”. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Departamento de Historia. Medellín. 2013

Autor Anónimo. “Ciudad Central”. *La Hoja de Medellín*. No. 42, May. (1996). pp. 27-29

Benítez, José Antonio. *Carnero y Miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta Villa de Medellín*. Ediciones Autores Antioqueños. Volumen 40. Medellín. 1988

Betancur, Jorge Mario. *Un lugar en mi memoria: el centro de Medellín*. Medellín. Alcaldía de Medellín. 2009

Bolívar Serrano, Carolina. “Cabildo y desarrollo urbano de Medellín 1898 – 1949”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. Medellín. 2004

Calderón Urrutia, Emily Yuleydy. “Recontextualización de la enseñanza de las ciencias sociales a través de las potencialidades pedagógicas del territorio: una propuesta de formación en y para la civilidad”. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Medellín. 2015

Cano Posada, Ana María. “El pasado en presente”. *La hoja de Medellín*. No. 44, Jul. (1996). pp. 39-41

Carretero, Mario. “Cambio conceptual y enseñanza de la Historia”. *Tarbiya, revista de Investigación e Innovación Educativa*. Núm. 26. (2000). pp. 73-82

Carretero, Mario. “Perspectivas disciplinares, cognitivas y didácticas en la enseñanza de las ciencias sociales y la Historia”. *Construir y enseñar. Ciencias Sociales y la Historia*. Argentina, Aique. 2002.

Carretero, Mario y Kriger, Miriam. *La enseñanza de la historia en la era global*. En M. Carretero & F. Voss (Comps.), *Aprender y pensar la historia* pp. 71-98. Buenos Aires: Amorrortu. 2004

Carretero, Mario y Montanero, Manuel. Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales. *Fundación Infancia y Aprendizaje, Cultura y Educación*. Universidad Autónoma de Madrid – FLACSO (Argentina); Universidad de Extremadura. 2008

Castro Hernández, Maria Patricia y Londoño Valencia, Eline y Murillo Arango, Gabriel Jaime y Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. *Cátedra municipal Santa Fe de Antioquia*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 2003

Chavarría Betancur, Daniel. *Cátedra municipal de Yarumal*. Medellín. Angimo. 2015

Chavarría Serna, Julieth Marcela. “La instrucción pública primaria en Medellín durante la regeneración: 1886-1899”. Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín. Facultad de ciencias humanas y económicas. Maestría en Historia. Medellín. 2014

Constitución Política de Colombia. 1991

Córdoba Ochoa, Luis Miguel. *De la quietud a la felicidad. La Villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785*. Colección cuadernos de historia colonial. Editorial A B C limitada. Medellín. 1996

Correa Ramírez, John Jaime. “Historia Local: el ritmo de la historia barrial”. *Revista Virajes*. No 8, Enero – Diciembre. (2006). pp. 203-223

David Bravo, Alba Inés. “Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850–1900)”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. Medellín. 2006

Domínguez, Jesús. “El lugar de la historia en el curriculum”. Un marco general de referencia. En Carreteros, M y otros. *La enseñanza de las ciencias sociales*. Aprendizaje - Visor. Madrid. pp.11-16. 1989

Echavarría, Enrique. “Las colonias extranjeras han sido factor de progreso para Medellín”. *La Ciudad*. No. 85, (1955). pp. 15-16

Escobar, Fernando y Lerner, Sharon y Muka, Edi y Gutiérrez Moros, Nydia y Evanko, Tony. “Historias locales, ciudad, cuerpo y poder: prácticas artísticas contemporáneas en Medellín”. *Agenda Cultural Alma Mater*. No 226, noviembre (2015). pp. 4-11

Espinosa Ruiz, Arturo Alberto. *Mi Cátedra Municipal*. Medellín. Litoimpresos y Servicios S.A.S, 2013

Estrada Saldarriaga, Antonio M y Vélez Molina, Henry Alberto. *Cátedra municipal Fredonia: vida, paz, y saberes*. Medellín. Administración Municipal de Fredonia. 2008

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Instituto de Estudios Políticos y Facultad de Educación. “Tejiendo los Hilos de la Memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014”. Universidad de Antioquia. Medellín. 2015

Fernández Betancor, Heredina. “El cambio conceptual de los contenidos de historia local en contextos de aprendizaje formal e informal”. *Tarbiya. Revista de Investigación e Innovación*. No. 26, Sep.-Dic. (2000). pp. 83-115

Florescano, Enrique. *La función Social de la Historia*. Presentación para la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Guadalajara. 2010

Galeano Maria Eumelia. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial EAFIT. Medellín. 2004

Galeano, Maria Eumelia. *Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El giro en la mirada*. La Carretera Editores. Colombia. 2012

García Pizarro, Jeanneth y González Quintero, Paola Andrea y Restrepo González, Beatriz Elena. “Las historias locales como estrategia didáctica en los procesos de formación ciudadana en las instituciones educativas Ciro Medía y Monseñor Víctor Wiedemann”. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Medellín. 2009

Gil Restrepo, Piedad. “El centro de la ciudad hay que vivirlo, padecerlo y volverlo a construir”. *Hoja de Medellín*. No. 09, May. (1993) pp. 16-19

Gobernación de Antioquia secretaría de educación para la cultura dirección de fomento a la cultura. *Vigías del Patrimonio Antioquia*. Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia. Litoimpresos y Servicios. Medellín. 2011

Gómez Lopera, Juan Carlos. “Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890-1930”. *Revista HistoReLo*. Vol 4, No. 7 / enero – junio (2012) pp. 112-128

Gómez Molina, Karen. “Del artesano al obrero: la ruptura de una tradición. Medellín 1870-1930”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. Medellín. 2016

Gónima Chorem, Elado. *Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejeces*. Ediciones Tomás Carrasquilla. Medellín. 1973

González y González, Luis. *Otra invitación a la Microhistoria*. FCE. México. 1997.

González y González, Luis. *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México, El Colegio de México. 1968

González Tous, Cristian Jesús. “Cambios en el gobierno de Medellín, 1808-1821”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. Medellín. 2013

Graciano Betancur, Lucelly. “Cátedra Municipal en el Occidente Antioqueño: evaluación de una experiencia”. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Seccional Occidente. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Santa Fe de Antioquia. 2014

Hernández O, Manuel. “Retrato de José Antonio Benítez”. En: *Carnero de Medellín*, Medellín. 1988.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. De la traducción castellana para España y América: CRÍTICA Grijalbo Mondadori, S.A. Buenos Aires. 1998

Jaramillo, Roberto Luis. “Introducción” *Carnero y Miscelánea de varias noticias, antiguas y modernas de esta Villa de Medellín*. Ediciones Autores Antioqueños. Volumen 40. Medellín. 1988

Jaramillo, Roberto Luis y otros. *Historia de Antioquia*. Suramericana de Seguros. Medellín. 1988

Jaramillo, Roberto Luis y Perfetti, Verónica. *Cartografía urbana de Medellín 1790-1950*. Concejo de Medellín. Medellín. 1993

Jaramillo, Roberto Luis y otros. *Paisas memoria de un pueblo: el siglo XIX de la última provincia a Antioquia la grande*. Gobernación de Antioquia; IDEA. Medellín. 2006

Jaramillo, Roberto Luis y otros. *Temas con variacionesvidegrabación Medellín a través de su música 1900-1960*. EAFIT. Medellín. 2006

Jaramillo, Roberto Luis. *El libro de los barrios*. Alcaldía de Medellín; Universo Centro. Medellín. 2015

Jaramillo, Roberto Luis. “Prólogo” de *Guía Medellín*. Colección Guía Elarqa de Arquitectura. Tomo III. Ediciones Gamma. Bogotá. 2006

Jaramillo Panesso, Jaime. *Con olor a Medallo*. Medellín. Galaxia. 1989

Latorre Mendoza, Luis. *Historia e Historias de Medellín: siglos XVII, XVIII y XIX. Volumen I*. Imprenta Oficial. Medellín. 1934

Lenis Ballesteros, César Augusto y Jaramillo, Roberto Luis. “Cartas a Isidor Laverde Amaya”. *Manuel Uribe Ángel. Viajero y observador 1867-1892*. Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. pp. 137-224. 2017

Londoño Vega, Maria Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica. 2004

López de Mesa, Luis. “El Medellín de mis recuerdos y mi gente”. *Progreso*. No. 03, Ene.-Feb. (1949). pp. 35-37

Mallart, Johan. “Didáctica: del currículum a las estrategias de aprendizaje”. *Revista española de pedagogía*. año LVIII, 2000. No. 217, (septiembre-noviembre); pp. 417-438.

Man, Ronen. “La microhistoria como referente teórico- metodológico. un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”. *Historia Actual Online*. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. 2013. Num. 30. pp. 167-173

Mangano Molero, Francisco. “La concepción de la historia local y regional desde el pensamiento didáctico: Representaciones cotidianas en la formación de conceptos”. *Antropol.sociol.* No. 9, Enero – Diciembre. (2007) pp. 353 - 363

Medina R., Aristides. *Manual de historia local*. Ediciones de la Biblioteca Nacional. Caracas. 2005

Ministerio de Educación Nacional. *Estándares básicos de competencias ciudadanas*. Proyecto Ministerio de Educación Nacional - ASCOFADE (Asociación Colombiana de Facultades de Educación). Bogotá. 2004

Ministerio de Educación y Cultura. *Lineamientos curriculares para el área de ciencias sociales*. Bogotá. Ministerio de Educación Nacional. 2002

Moncada, Ramón y González, Luis Fernando y Saldarriaga, Alberto y Arango, Silvia, Aprile, Jacques y Villa, Maria Inés. *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*, Corporación Región. Medellín, 2007.

Monroy Hernández, Claudia Liliana. “La Historia Local como estrategia pedagógica para la Enseñanza de las Ciencias Sociales”. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Especialización en Pedagogía para el desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Medellín. 2013

Montoya, Juan David y Lenis, César. *Dos momentos del Valle de Aburrá: entre lo prehispánico y lo colonial*. Alcaldía de Medellín. Medellín. 2017

Naranjo Mesa, Jorge Alberto. “Medellín en la literatura temprana” *Revista de Semiótica Literaria*. Vol. 21, No. 42, Ene.-Jun (2009). pp. 67-98

Ochoa Restrepo, Lisandro. *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*. Colección Autores Antioqueños. Volumen 8. Medellín. 1984

Ospina Vásquez, Pedro Nel. “Mi saludo a Medellín”. *Antioquia por María*. Vol. 05, No. 56, Dic. 23. (1925). pp. 847-848

Pérez Salazar, Luisa Fernanda. “Sociedad amigos del arte de Medellín (1936-1962)”. Universidad EAFIT. Escuela de Ciencias y Humanidades. Maestría en Música. Medellín. 2013

Piedrahita Echeverri, Javier y Bronx, Humberto. *Historia de Medellín en el siglo XX*. Medellín. Librería Profesional. 1969

Pimienta Betancur, Alejandro. *La Ciudad como escenario pedagógico. El conocimiento de lo local para la formación ciudadana*. Ponencia en la IX jornadas del maestro investigador. 2008

Prado, Luis Ervin. “Historia Local e Identidades”. Universidad del Valle. Grupo de investigación Estado Nación: Organizaciones e Instituciones (1810–1930). 2006

Prats, Joaquim. *Enseñar Historia: Notas para una didáctica renovada*. Mérida Junta de Extremadura. 2001

Prats, Joaquim. El estudio de la historia local como opción didáctica ¿Destruir o explicar la historia? *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, No.8, (1996). pp. 93-106.

Pulgarín, Maria Raquel. “El estudio de la región en el contexto de la enseñanza de la geografía”. *En Memorias: Por una geografía Latino-Americana*. Brasil. Editorial Universidad de Sao Paulo. Volumen 1. 2005

Pulido, José. “Todo el mundo es comerciante”. *El Oasis: Periódico Literario*. Vol. 03, No. 07, Feb. 15, (1873). p. 49-50

Quintero López, Dayro León. “Semiotizar lo local: una experiencia desde los siete cerros tutelares de la ciudad de Medellín”. *Uni-pluri/versidad*. Vol. 09, No. 03, (2009). pp. 57-64

Ramírez Bacca, Renzo. *Historia Local. Experiencias, métodos y enfoques*. Medellín. La Carreta. 2005

Ramírez Bacca, Renzo. “Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”. *Revista de Historia Regional y Local HISTOReLo*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín. 2011. Volumen 3, Número 5, p. 147-168.

Restrepo Laverde, Julio. “Fundación de Medellín”. *La Ciudad. Edición Especial*. (1955). p. 11

Restrepo Osorio, Patricia Elena. “Entre la Plaza Mayor y el Parque de Berrío: la transformación urbana del espacio central y simbólico de Medellín. Sociedad y comerciantes”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. Medellín. 2015

Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Servigráficas. Medellín. 1981

Rodríguez, Pablo. *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1992

Sandoval Carvajal, Juan David. “¡A todo color!: turismo, urbanización y usos urbanos de la fotografía en Medellín, 1940-1980”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Maestría en Historia. Medellín. 2017

Serna, Justo y Pons, Anaclet. “En su Lugar. Una reflexión sobre la Historia Local y el Microanálisis”. *Prohistoria*. Valencia. Año VI. Número 6. 2002 pp. 107-126

Suramericana de Seguros. *La sede de Otrabanda*. Compañía Colombiana de Seguros. Medellín. 2004

UNESCO. Guía de experimentación e innovación pedagógica. *Revista Patrimonio y Cultura Local en la Escuela*. Oficina Regional de Educación, Fundación Ford. Santiago de Chile. 2002

Vilar Pierre. *Pensar históricamente: Reflexiones y recuerdos*. Barcelona. Crítica. 1997

Weil, Simone. *Echar Raíces*. Editorial Trotta. España. 1996

Williams, Raymond. “Teoría Cultural. Base y Estructura”. *Marxismo y Literatura*. Península. Barcelona. 1980

Zapata Muñoz, Wilton y Pérez Hernández, Christian. “Entre voces y relatos una investigación formativa sobre la historia local de la vereda el Aitón del municipio de Santa

Rosa de Osos". Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Medellín. 2016

Zapata Restrepo, Gustavo Alberto. *Andes, identidad y memoria: Cartilla de Cátedra municipal*. Medellín. 2001

Zuluaga Ramírez, Francisco. Otro paso en la reflexión sobre historia local. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*. 2009. Volumen 1, Número 2, pp. 169-181.